



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

**GRADO EN ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS
TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**Patronazgo y clientelismo
político en el Reino Hachemí de
Jordania**

Estructura tribal y persistencia del autoritarismo en
el marco de la Primavera Árabe

Graduando:

Luis Melián Rodríguez

Tutor:

Miguel A. Manzano Rodríguez

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Luis Melián Rodríguez'.

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Miguel A. Manzano Rodríguez'.

Salamanca, 2016

إلى كمان

*"Hearts starve as well as
bodies; give us bread, but give us roses!"*

*(Bread and Roses, James
Oppenheim 1910)*

RESUMEN

En el contexto de las populares revueltas que han tenido lugar en los países de la zona MENA (*Middle East and North Africa*), conocidos como la “Primavera Árabe”, Jordania ha permanecido en un discreto segundo puesto tanto en la escena internacional como en los análisis académicos. El Reino Hachemita, caracterizado por su tradicional estabilidad política y posicionamiento “neutral” en los conflictos que configuran la política regional, ha llevado a cabo ciertas modificaciones y cambios para evitar así procesos políticos similares a los que están teniendo lugar en sus países vecinos. En este sentido, este trabajo analiza mediante una metodología de rastreo de procesos los cambios que han tenido lugar en Jordania y la forma en la que estos se han desarrollado, con un especial énfasis en el papel central jugado por la organización tribal dentro del sistema político Jordano; y en las tribus en tanto que estructura intermedia que funciona como *brokers* clientelares. Este vínculo se basa en un patronazgo y relación clientelar surgida a partir de una visión patrimonialista del Estado. Así, las tribus se yerguen como el principal pilar de apoyo del régimen. Sin embargo, esta alianza no es desinteresada. Por el contrario, las tribus necesitan de esta redistribución clientelar, al igual que el Estado, para asegurar su propia supervivencia.

Palabras Clave: Primavera Árabe, patronazgo tribal, política jordana, política tribal y clientelismo patrimonial.

ABSTRACT

In the context of the popular uprisings in the MENA countries, commonly known as the "Arab Spring", Jordan has remained in a second place both from the international scene and from scholar analysis. The Hashemite Kingdom, characterized by political stability and "neutral" positioning in many of the confrontations that shape regional politics has overcome some changes and modifications in order to avoid political processes like those that are experiencing some of its neighbours. Thus, this project analyses throughout a process-tracing method the changes that have occurred in Jordan and how this process has developed, with a particular emphasis on the central role of tribal organization politics within the Jordanian Monarchy, and on tribes as an intermediate structure that function as patronage brokers. This linkage is based on a patronage and clientelistic relationship that arises from a patrimonialistic view of the

State. Therefore, tribes play a central role in Jordanian politics as the regime's main supportive pillars, and thus, within its traditional political stability. However, this alliance is not a disinterested one; on the contrary tribes rely on the patrimonial redistribution for their own survival.

Keywords: Arab Spring, Tribal Patronage, Jordan politics, Tribal Politics, Patrimonial Clientelism.

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

El método utilizado para la transcripción y transliteración presenta dos niveles, según se trate de nombres propios árabes o de términos tomados directamente del árabe. Para los conceptos tomados directamente del árabe y los nombres comunes se ha optado por la transcripción completa siguiendo el modelo utilizado habitualmente por el arabismo español, y más específicamente el recomendado por la revista *al-Qanṭara*. En este sentido, la Tabla I recoge la equivalencia de cada grafema. Además, se ha optado por transcribir el artículo como *al-* sin reflejar la asimilación frente a las consonantes solares, la *hamza* inicial no se ha transcrito, tan solo la medial o final, y la *tā' marbūṭa* tan solo aparece reflejada cuando va en estado constructo. Se debe señalar también que los términos árabes, exceptuando los nombres propios de lugar o persona, aparecerán en cursiva.

En relación con los antropónimos, se ha optado por favorecer la función comunicativa de este documento y, por tanto, los nombres árabes se han ajustado en su escritura a la forma más cercana a la lengua española prescindiendo de la mayoría de signos diacríticos, a excepción de la /', que representa la letra 'ayn (ع) del alifato. Así, por ejemplo, el nombre propio del presidente egipcio aparecerá como Gamal 'Abd al-Nasser. Asimismo, en el caso de la toponimia, esta aparecerá siguiendo la forma recomendada por la Real Academia de la Lengua Española.

Finalmente, el autor se disculpa de antemano por todas aquellas inconsistencias gráficas en las que pudiera haber incurrido de forma involuntaria a la hora de realizar esta investigación.

Tabla I Tabla de transcripción

Transcripción	Grafema	Transcripción	Grafema
t	ط	b	ب
z	ظ	t	ت
'	ع	ṭ	ث
g	غ	ÿ	ج
f	ف	ḥ	ح
q	ق	j	خ
k	ك	d	د
l	ل	ḍ	ذ
m	م	r	ر
n	ن	z	ز
h	ه	s	س
ū/w	و	š	ش
ī/y	ي	ṣ	ص
'	ء	ḍ	ض
/ay/	آي	/aw/	آو

Fuente: Elaboración propia

Tabla II Modelo de transcripción

	Sistema empleado	Árabe	Transcripción empleada
Nombres comunes	Transcripción revista <i>al-Qanṭara</i>	العصبية	al-‘aṣabiyya
Antropónimos	Transcripción simplificada	جمال عبد الناصر	Gamal ‘Abd al-Nasser (trans. Ŷamāl ‘Abd al-Nāṣir)
Topónimos	RAE	العراق	Irak

Fuente: Elaboración propia

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen.....	I
Abstract.....	I
Nota de transcripción	III
Tabla de contenidos	V
1. Introducción.....	1
2. Jordania: De la tribu al Estado moderno	6
2.1 Del Emirato de Transjordania al Reino Hachemí: historia de una creación estatal exitosa.....	6
2.2 1989: ajustes estructurales y liberalización política.....	10
2.3 ‘Abdalá II: ¿Un monarquía liberal?	14
2.4 Monarquía, autoritarismo y estabilidad.....	17
3. La primavera Árabe en Jordania: una “democratización” defensiva.....	19
3.1 Revueltas en el reino de la estabilidad.....	19
3.2 Estrategia reformista y supervivencia autoritaria	25
4. Análisis explicativo del proceso	29
4.1 Coyunturas críticas	29
4.2 Actores, recursos y alianzas políticas.....	32
5. Conclusiones.....	43
6. Referencias	46

أنا على اخي وأنا واخي على ابن عمي وأنا واخي وابن عمي على الغريب

“Yo contra mi hermano, nosotros contra mi primo
y nosotros contra el extranjero”
(Proverbio beduino)

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda el caso del Reino Hachemí de Jordania en el marco de la denominada Primavera Árabe¹. El análisis del caso jordano se justifica por tratarse de un país caracterizado por su gran estabilidad (Choucair 2006; Lynch 2012:4; Susser 2000:xi; Yom 2014a) donde la Primavera Árabe tuvo muy poco impacto real, y que se ha mantenido siempre en un segundo o tercer plano, tanto en la escena internacional como en los análisis académicos existentes sobre los países de la zona MENA².

A pesar del lugar geoestratégico en el que se sitúa este pequeño Estado del Levante rodeado de países inmersos en fuertes conflictos tanto nacionales como internacionales, este pequeño Estado árabe con una población que en 2012 apenas alcanzaba los 6.3 millones de habitantes ha conseguido perfilarse como un oasis de estabilidad. Su población es mayoritariamente musulmana suní, aunque existen relevantes minorías étnicas como los circasianos o los armenios (Aruri 1972:39) que no alcanzan el 2% de la población, y una minoría cristiana con otro 2% de la población aproximadamente.

¹ Resulta necesario indicar que existe controversia dentro de la comunidad académica sobre la adecuación del término “Primavera Árabe” para hacer referencia a estos procesos de cambio político, pues se considera poco ajustado a la realidad de lo ocurrido y excesivamente sensacionalista, además de impuesto desde el periodismo. Frente a ello se han realizado otras propuestas terminológicas como “Despertar Árabe” (*Arab Awakening*), las “Revueltas Árabes” (*Arab Uprisings*) o incluso el de “Primavera Islamista” por los éxitos cosechados por estos grupos en las elecciones que han tenido lugar. Se debe señalar a su vez que hablar de Primavera Árabe no describe con precisión lo ocurrido al excluir a la población bereber de esta ola de protestas (Willis 2015). En esta investigación se ha optado, siguiendo la lógica de Pace y Cavatorta (2012:1), por utilizar el término Primavera Árabe, debido a que se trata del más extendido y utilizado, y asegura la capacidad de viajar del término.

² Se debe señalar que en los últimos años se ha incorporado en la academia española especialista en estudios de esta región el término “zona MENA” como concepto alternativo al de “mundo árabe”. Estas siglas del término inglés *Middle East and North Africa* se han incorporado al vocabulario académico español, ya que se trata de un concepto más inclusivo al hacer referencia a una región geográfica y no cultural o lingüística, a consecuencia de lo que incluiría ciertas minorías no árabes (*imazighen*², kurdos, nubios, etc.) presentes en esta misma región. Además este vocablo incluiría también otros países de la región no árabe pero estrechamente vinculados a nivel histórico con esta área como puede ser Irán, Afganistán e incluso Turquía. En este trabajo se ha optado por utilizar ambos conceptos como equivalentes, por lo que los dos aparecerán a los largo del texto de forma intercambiable. En cualquier caso, al hacer referencia a la zona MENA en esta investigación se está pensando en una conceptualización restringida de la misma de la que se excluyen los países no árabes.

Además, el Estado jordano cuenta entre su población con un ingente número de refugiados extranjeros. Así, a parte de los actuales refugiados sirios provenientes del conflicto en el país vecino –de cuya cantidad exacta no se tienen datos fiables, aunque ACNUR- en su página web cifra 593.346 refugiados registrados, que se estima que puedan superar la cifra del millón a lo largo si continúa el conflicto—, la población jordana también está formada por otros dos grandes grupos de refugiados: por un lado los iraquíes que llegaron tras la invasión del 2003 y cuyo número se estimó cercano a los 700.000 – aunque ACNUR en la actualidad establece la cifra de 26.930–; y los jordanos de origen palestino de los cuales se estima que suponen más del 50% de la población. A su vez y como señala Ryan (2013: 349) las fracturas más importantes y representativas de la sociedad jordana serían: la establecida entre jordanos de origen palestino (*West bankers*) y jordanos de origen jordano (*East bankers*), entre población urbana y rural, entre islamistas y seculares; y la fractura establecida entre distintas tribus-, que como veremos son el eje vertebrador de la política jordana (Brynen 1998: 72). Dichas fracturas sociales se superponen, y así la población urbana se vincula con la población jordana de origen palestino –y esta a su vez con los intereses defendidos por los islamistas (Brown and Hamzawy 2010: 60)–, mientras que el ámbito rural se vincula a tribus jordanas, aunque no siempre seculares, y vinculadas al sector público.

Este estable Estado, definido como un régimen autoritario hegemónico restrictivo (Szmolka 2011:52) o autocracia liberalizadora (Ryan 2011:368), a pesar de la inexistencia de petróleo ni recursos hídricos se configura como un Estado semirentista (Barari and Satkowski 2012:44; Brynen 1992:72). Se caracteriza por su precaria economía, gran dependencia de las rentas y ayudas recibidas del exterior, especialmente de Estados Unidos, Arabia Saudí y las remesas de trabajadores jordanos en países del Golfo. Además tradicionalmente se ha posicionado a favor de la política neoliberal privatizadora impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Con todo lo anterior, el reino hachemí ha vivido en los últimos años, al igual que sus estados vecinos aunque con menor intensidad, movimientos de protesta que reivindicaban mayores niveles de democracia. Frente a esto y en previsión de lo que podía ocurrir, la monarquía se adelantó llevando a cabo algunos cambios y modificaciones preventivas para evitar las consecuencias que se han vivido en otros Estados de la región (Yom y Gause 2012: 79).

En el ámbito internacional se caracteriza por su estabilidad política y posicionamiento “neutral” en los diferentes enfrentamientos que configuran la política regional, una postura favorecida por la visión prooccidental del monarca que le ha granjeado el apoyo de Estados Unidos. En este sentido Jordania firmó un tratado de paz con Israel que le aseguró una excelente relación con las potencias occidentales, a la vez que ha intentado mantener relaciones cordiales con el resto de Estados árabes.

Desde la creación del Estado en 1921 bajo el nombre de Emirato de Transjordania, el Estado jordano ha sufrido una evolución política hasta la instauración del actual Reino Hachemí de Jordania tras la independencia del mandato británico en 1950. Apenas dos años antes, en 1948, a consecuencia de la creación del Estado de Israel comienza el gran éxodo de emigrantes palestinos a Jordania, los cuales pasarán a constituir casi un cincuenta por ciento de la población del país y uno de los elementos centrales de la política doméstica. En los siguientes años Jordania vivirá diversas crisis nacionales e internacionales que se tratarán con mayor detenimiento en los siguientes apartados, y que irán configurando la dinámica política de un país cuyo gran peligro, según señala el experto en la región Sean Yom (2013:130), es la sordera del Estado frente al clamor popular por una mayor democracia. Resulta necesario tener presente la evolución histórica y multiplicidad de actores políticos en juego para poder comprender qué ha ocurrido en el país después de las movilizaciones de 2011 y cuáles fueron las causas que llevaron a ello.

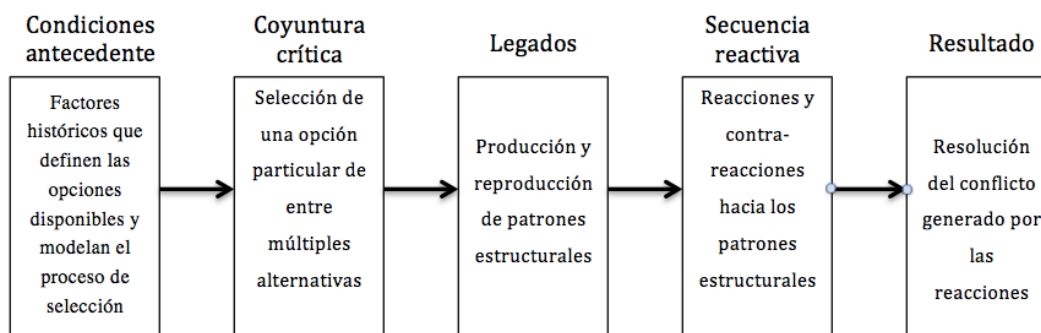
La relevancia de este caso viene dada por el papel secundario que se le ha dado a este país seguramente a causa de su tradicional estabilidad política. No obstante, el estudio de este caso puede aportar diversas claves para la correcta comprensión de las dinámicas de estabilidad y cambio de la región arrojando luz sobre elementos estructurales compartidos en la región. Este trabajo se basa en una aproximación metodológica de estudio de caso³. Así, en primer lugar se realizará una descripción teóricamente informada del desarrollo histórico del caso mediante una técnica de rastreo de procesos dentro de un marco histórico de dependencia del camino⁴. Tras esta narrativa

³ El estudio de caso definido como un análisis en profundidad de una única unidad (Gerring 2004:341) fue elegido ya que permite analizar las interacciones de los actores, a la vez que identificar y explicar los mecanismos causales y las secuencias temporales en profundidad (Mainwaring and Pérez-Liñán 2013:21), al tratarse de un análisis de comparación diacrónica al interior del propio caso (Morlino 2010:135).

⁴ El análisis histórico-comparado en tanto que orientado a los casos (Thelen and Mahoney 2015:12) ha sido considerado como la mejor estrategia de análisis a la hora de abordar los procesos revolucionarios y

estructurada del acontecer histórico y político jordano se pasará a un análisis explicativo a partir de aquellas variables y coyunturas críticas⁵ identificadas como relevantes a partir del análisis previo. Se trata por tanto de un análisis explicativo de naturaleza cualitativa que pretende arrojar luz sobre los mecanismos causales que explican el resultado de las revueltas en el país.

Ilustración 1 Dependencia del camino (Path Dependence)



Fuente: Extraído de Mahoney (2002:135)

Para todo ello se ha hecho uso de fuentes de distinta naturaleza. A parte de las amplias referencias bibliográficas utilizadas para la reconstrucción histórica de los hechos analizados, sean artículos académicos, libros especializados, artículos en medios de comunicación o la información publicada en diversos blogs –elementos centrales de difusión en lo que se ha llamado “revoluciones 2.0”-; las fuentes primarias han jugado un rol central en el análisis. Entre estas destacan principalmente dos fuentes principales y estrechamente relacionadas: las entrevistas y la observación no participante como estrategia de recogida de datos. Ambas fueron realizadas durante una estancia de

de cambio político (Goldstone 1991; Skocpol 1979:6), ya que exige la inclusión de procesos y dinámicas institucionales de largo recorrido dentro de las cuales surgen las coyunturas críticas que condicionan el desarrollo institucional posterior (O’Donnell 1977: 523). Frente a la narrativa histórica pura, el rastreo de procesos o *process tracing* es una técnica de análisis orientada que se centra en ciertos elementos específicos del proceso que han sido considerados relevantes por la literatura previa, aunque con una amplia flexibilidad a la hora de introducir nuevos factores. Además, al tratarse de una narración analítica detallada (Collier 2011:823) esta pretende ofrecer una explicación narrativa del funcionamiento del proceso causal explicativo (Vennesson 2013:250). Por otra parte esta estrategia de análisis dota de un rol central a la dimensión temporal pues se centra el análisis de por qué y cómo se desarrollan los acontecimientos a lo largo del tiempo (Ahmed and Capoccia 2014:2; Collier 2011:284) de modo que se vincula a explicaciones de naturaleza histórica (Mahoney 2015:202)..

⁵ Las coyunturas críticas son “puntos de elección donde se adopta una opción dada de entre una o más alternativas, y tras la cual el radio de resultados posibles se limita considerablemente. Por lo tanto, no todos los puntos de elección representan coyunturas críticas, sino sólo aquellos que conduzcan a resultados futuros importantes”. Son momentos caracterizados por su contingencia (Mahoney 2002:135) pero que crean legados persistentes en el tiempo modificando o creando nuevas estructuras o instituciones (Mahoney and Snyder 1999:16).

investigación de seis meses (de septiembre de 2013 a marzo de 2014) en la Universidad de Yarmouk en Jordania. Durante ese tiempo el autor realizó numerosas entrevistas a actores sociales y políticos, líderes tribales, ciudadanos, profesores universitarios y líderes estudiantiles a lo largo del país; no obstante, sus nombres serán mantenidos en el anonimato, ya que fue un requisito solicitado para poder conceder la entrevista por parte de todos los entrevistados. En relación a la observación no participante, quizá fue esta la que más información proporcionó para la investigación, pues gran parte de los datos obtenidos surgieron a partir de la convivencia diaria en el país y las conversaciones informales que iban surgiendo en el día a día.

El caso jordano es considerado como un caso de éxito en su estrategia de supervivencia autoritaria (Lucas 2005). Esto es así ya que, a pesar de haber pasado por un proceso de movilizaciones ciudadanas en el contexto de la Primavera Árabe, las consecuencias hasta la actualidad han sido de muy corto alcance y más cercanas a la visión *lampedusiana* que proclama la virtud de “cambiar algo para que nada cambie”. Esta política reformista, pero con claros tintes gatopardistas, ha sido la postura recurrente de la monarquía hachemí frente a las demandas de cambio que han tenido lugar en el régimen desde su origen. Jordania en palabras de Gema Martín (2013:164) y a pesar de las reformas superficiales llevadas a cabo por el monarca “se enfrenta a un descontento creciente que no ha podido atajar tan eficazmente como Marruecos”.

2. JORDANIA: DE LA TRIBU AL ESTADO MODERNO

2.1 Del Emirato de Transjordania al Reino Hachemí: historia de una creación estatal exitosa

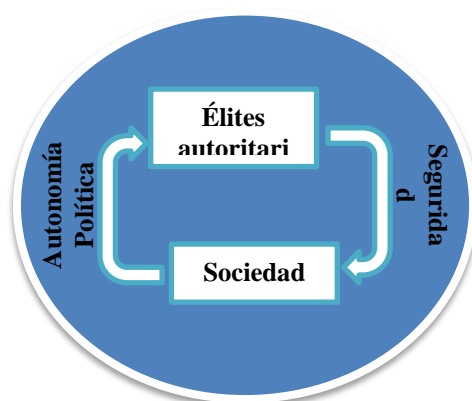
En 1921, y tras la Gran Revuelta Árabe (*al-Tawrat al-‘Arabiyat al-Kubrà*) de 1916 contra el Imperio Otomano, Gran Bretaña crea el Emirato de Transjordania bajo la figura del mandato colonial. Se trataba este de un territorio sin recursos, “*geográficamente absurdo*” y sin tradición nacional (Yom 2013:127). La sociedad era eminentemente beduina, con una estructura social tribal sin ninguna noción de lealtad u obligación gubernamental (Alon 2009:17), en la que el Imperio Otomano nunca había conseguido establecer un control real (Aruri 1972:15; Lucas 2005:14). Un año antes de la creación del emirato, el *sharif* ‘Abdalá b. Hussain - futuro emir y posteriormente rey ‘Abdalá I -, e hijo del jerife de la Meca que había llevado a cabo la gran revuelta contra los otomanos, llega a Transjordania desde la actual Arabia Saudí. Allí, tras largos procesos de negociación y establecimiento de alianzas con los líderes tribales, ayudado por su anterior papel en la Gran Revuelta y en calidad de miembro de la familia del Profeta⁶, consigue imponerse como posible autoridad en la región frente a los británicos (Alon 2009:40; Aruri 1972; Milton-Edwards and Hinchcliffe 2009:125), recibiendo pleitesía por parte de los *šuyūj* de las grandes tribus establecidas en la zona. En este sentido, el entonces emir jordano se establece como una suerte de *šayj al-šuyūj* o “rey de reyes” de entre los líderes tribales. Según la tesis de Yoav Alon (2009:40), la creación por tanto de este Estado resulta de la combinación de los movimientos llevados a cabo por el emir con importantes actores de la sociedad autóctona, junto a los intereses del Imperio Británico en la región, que había fracasado a la hora de querer gobernar el nuevo país de forma autónoma.

Aun así, el emir encontró grandes dificultades para poder establecer un poder estatal que fuese aceptado como legítimo, más allá de las alianzas puntuales, por parte de las diferentes tribus. A consecuencia de esto, los primeros pasos llevados a cabo por el emir no se centraron en la administración diaria del nuevo Estado, sino en la construcción y fortalecimiento de alianzas tribales duraderas, principalmente con los nómadas (Aruri 1972:28). El éxito de su modelo radica en que no excluyó a las tribus y clanes del

⁶ El clan de los Hachemíes jordanos, proveniente de los Banū Hāšim, es uno de los clanes de la tribu del Qurayš a la que pertenecía el profeta Muhammad. Esta ascendencia por parte de la familia real jordana que los vincula a la familia del Profeta los dota de una importante legitimidad religiosa (Susser 2013:2).

proceso de construcción estatal en pos de una supuesta modernización, sino que estas fueron incluidas en la propia estructura del Estado, principalmente en el germen del sector público que se va conformando, y en la institución del Ejército (Ryan 2012:160), sentando las bases del modelo de distribución clientelar y patrimonialista jordano (Alon 2009:43; Aruri 1972:28). Este modelo basa la legitimidad política en la distribución de riquezas a través de subsidios estatales que aseguren así las alianzas establecidas (Brynen 1992:74; Yom 2014a:8): un modelo de autoridad arábigo típico que impone unos límites claros al poder del Estado. Se trata pues del establecimiento de una suerte de “pacto autoritario” fundacional definido como un “contrato social” en el que a cambio de que el Estado provea de un cierto nivel de seguridad económica, la sociedad garantiza un considerable nivel de autonomía política a los gobernantes autoritarios (Brynen 1992:70). Se trata pues de una alianza en la que el pueblo renuncia de forma implícita a parte de sus libertades políticas a cambio de que el Estado provea un nivel de vida digno y una seguridad económica (Brumberg 1995:233; Brynen 1992:75; Hinnebusch 2006:381). A este modelo de régimen político Sadiki (2000:79) lo denominó la democracia del pan (*dīmuqrāṭiyyat al-jubz*) ya que la legitimidad del mismo se basa en que el régimen asegure seguridad económica y social a cambio de una deferencia política hacia las élites autoritarias por parte de la población.

Ilustración 2 Pacto autoritario



Fuente: Elaboración propia

El establecimiento de este modelo será clave para la comprensión de la balanza de poder en la actualidad jordana, y el riesgo que supone la eventual debilitación de dichos apoyos para la supervivencia del régimen. Se debe señalar también, que la monarquía jordana ha sido clasificada como una “monarquía eje” o *linchpin* junto a la monarquía marroquí, frente a las monarquías dinásticas del Golfo. En este sentido, una “monarquía

eje” es aquella donde, aunque el monarca tiene poderes ejecutivos reales, su rol político no está estrechamente vinculado al desarrollo político diario sino al marco institucional más amplio, lo que permite que se mantenga así de una u otra forma alejado de ser identificado con los problemas políticos diarios (Barany 2013:6).

Aparte de este primer problema, el proceso de creación estatal se encontró con otro segundo gran tema: la artificialidad de la identidad jordana. Este es un tema esencial en los procesos de construcción nacional pues se hace necesario un relato que dé sentido y cohesión a la población del Estado, más aún en un caso como este donde no existía ningún germen de identidad colectiva más allá de las múltiples identidades tribales específicas. En este sentido, la estructura tribal ha servido como elemento fundador que representa la esencia más profunda del jordano: el *ethos* beduino del pasado como idealización del código moral de una sociedad superior y menos corrompida basada en: la hospitalidad, la solidaridad grupal –en este sentido el término árabe ‘*aşabiyya*⁷ resulta central–, la responsabilidad mutua, la pureza y la bravura de la vida militar (Layne 1989: 25). Estudios de naturaleza culturalista como los llevados a cabo por Anderson (1995) o Hinnebusch (2006), pero alejados de la aproximación orientalista centrada en el factor religioso, han focalizado su análisis en otro aspecto de la cultura como es la lealtad identitaria vinculada al modelo de estructura social. En este sentido se ha señalado cómo por ejemplo las sociedades con estructura tribal priman el establecimiento de un concepto de lealtad que valora el vínculo de la comunidad/tribal frente a la nacional o estatal (Anderson 1995:81), lo que favorece al mismo tiempo la implantación de dinámicas clientelares y de patronazgo (Hinnebusch 2006:376). Será en este sentido en el que se introduzca el factor cultural en el presente análisis y no desde la perspectiva religiosa. Esto es así ya que mientras que el primer abordaje ya se considera superado y anacrónico, esta perspectiva desde la estructura social y los valores que proyecta sí se considera relevante incluirla en el análisis posterior (Hinnebusch 2006:377; Posusney 2005:4).

Resulta muy llamativo el éxito en la formación estatal –y su posterior afianzamiento como un estado soberano en la región bajo el reinado de Hussein I (Milton-Edwards and Hinchcliffe 2009: 125)- de un estado que era visto como un artificio poco duradero en

⁷ El concepto de la ‘*aşabiyya* resulta clave para comprender las dinámicas sociales en la cultura araboislámica. Este término que hace referencia al vínculo existente de solidaridad tribal fue la base de la interpretación de la historia realizada por el tunecino del S. XIV/XV Ibn Jaldún (Gabrieli 1986:681).

un lugar de gran importancia geoestratégica (Susser 2000:5). Esta importancia proviene de su situación de vecindad con el Estado de Israel, con la dictadura siria, con Iraq y por su naturaleza de región de transición entre la región conocida como el Levante o *Mashreq* árabe y los países petroleros del Golfo. Con todo ello, Jordania se ha establecido como una de las monarquías más estables en Oriente Medio, a pesar de la ingente cantidad de conflictos que inflaman el vecindario.

En el marco de este proceso de formación estatal, en 1950 se transforma en el Reino Hachemí de Jordania al conseguir la independencia del mandato británico. Apenas dos años antes, en 1948, tenía lugar otro de los eventos que condicionarán el desarrollo de la vida sociopolítica del país. La creación del Estado de Israel ha supuesto uno de los acontecimientos que más han influido en Jordania puesto que la llegada masiva de refugiados palestinos al país ha sido el origen de uno de los clivajes⁸ que lo caracteriza (Susser 2013:3), alcanzando esta población más de la mitad de la población total del país. Al año siguiente, el 20 de junio de 1951 ‘Abdalá I es asesinado en Jerusalén (Lucas 2005:16) a la salida de la mezquita de al-Aqsa, donde también se encontraba su nieto el futuro rey Hussein I. Su asesino era un activista palestino que llevó a cabo su acción debido a los rumores existentes sobre el proceso de negociación entre Israel y Jordania para la firma de un tratado de paz. Este acto supuso un mayor “odio” y profundización de la fractura entre jordanos y palestinos (Aruri 1972:39). El reinado de Talal I tuvo una vida muy breve ya que el monarca fue declarado mentalmente incapaz para el cargo (Lucas 2005:17). Su único legado fue la proclamación de la Constitución de 1952 que introduce la monarquía constitucional y la separación de poderes en el país. Su hijo Hussein b. Talal lo sucedió el 11 de agosto de 1952, aunque debido a que era menor de edad no fue coronado hasta el 2 de mayo de 1953 bajo el nombre de Hussein I. Los primeros años de su reinado se caracterizaron por la influencia del nacionalismo árabe en la región (Lucas 2005:18) tras el éxito del golpe de los Oficiales Libres en Egipto en 1952 y la expansión del partido *Ba‘az*. A consecuencia del ejemplo egipcio, en 1957 hay un intento de golpe de Estado militar al modo de los Oficiales Libres pero es abortado por las propias fuerzas militares beduinas leales al rey (El-Kurd 2014:48; Lucas 2005:28; Ryan 2012:161). Será a partir de este momento cuando el rey refuerce el patronazgo tribal a través de ofertas de trabajo en la institución militar. Como

⁸ Este concepto proveniente del inglés *cleavage* hace referencia en la Ciencia Política a las fracturas sociales y políticas existentes en una sociedad y sobre la que se estructura la competencia política.

resultado del intento golpista, en 1957 se decreta la ley marcial (Barari and Satkowski 2012:44; Köprülü 2014b:122) y se ilegalizan los partidos políticos (Lust-Okar 2001:545).

Por otra parte, tal y como ya se ha mencionado, el clivaje palestino se yergue como uno de los elementos estructurados del país principalmente tras el conflicto conocido como el “Septiembre Negro”. Esta guerra civil que tuvo lugar en 1970 y que dejó más de 10.000 muertos, enfrentó al bando palestino con el jordano, después de que los palestinos intentaran hacerse con el poder gubernamental y derrotar a la monarquía que percibían como cercana a Israel. A consecuencia de lo anterior, se expulsó la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) de Jordania, y cristalizó un resentimiento entre ambos bandos que se ha mantenido prácticamente hasta la actualidad. En este mismo sentido, los sectores económicos están fuertemente organizados en función de la fractura social entre jordanos de origen palestino (también conocidos por el vocablo inglés *west-bankers*) y jordanos de origen jordano o *east-bankers*.

Así, la población de origen jordano ha ocupado tradicionalmente puestos en el sector público –funcionarios gubernamentales, ejército, puestos políticos, etc.– como receptores pasivos del patronazgo estatal característico del Estado rentista distribuidor, y en una lógica de “jordанизación” de los puestos de poder, especialmente tras el Septiembre Negro (Susser 2013:3). Por la otra parte, la población palestina ha sido sistemáticamente marginada del sector público y del poder (Massad 2001:234; Yom 2013:127), provocando que se hicieran grandes inversores en el sector privado y oficios liberales de ámbito urbano, lo que los convirtió en la élite económica frente a las regiones rurales empobrecidas (Aruri 1972:35; Ryan 2013:350). A ello hay que sumarle que desde su origen, los palestinos han estado muy presentes en la organización de los Hermanos Musulmanes en Jordania (Susser 2013:5), lo que lleva a que el clivaje islamista se superponga en cierta medida con el clivaje palestino.

2.2 1989: ajustes estructurales y liberalización política

El final de la década de los ochenta en Jordania fue una época de especial importancia política y económica para el país por el comienzo de la implementación de las políticas de ajuste y liberalización económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional a cambio de la ayuda económica recibida en el contexto de gran crisis contable y financiera que viven diversos países de la zona MENA. En el caso jordano tuvo una

fuerte influencia negativa en la economía doméstica la crisis del petróleo (Barré and Masciulli 2009:398; Hourani 2014:652; Robinson 1998:391) junto a la ruptura económica con los países del Golfo tras el posicionamiento neutral adoptado por la monarquía frente a la Guerra del Golfo y la invasión del Kuwait en 1991 (Barari and Satkowski 2012:45).

Estas políticas de ajuste, en un contexto de gran inflación, tuvieron como consecuencia las revueltas populares, especialmente en la zona sur del país, de 1989 (Brynen 1992:91; Kepel 2001:531; Robinson 1998:391; Ryan 2012:157) que seguían la estela de las conocidas “Revueltas del Pan” en el norte de África durante los años anteriores. Además, estas liberalizaciones económicas dificultan el mantenimiento de la redistribución patrimonial por parte del Estado (Hourani 2014:652; Susser 2013:3). Estas políticas económicas eran contrarias a los intereses de las tribus jordanas, pues les quitaban los privilegios económicos previos. Ello conllevó una fuerte oposición y freno a la reforma y una importante erosión del “pacto autoritario” (Brynen 1992:70).

En respuesta a estas movilizaciones de naturaleza esencialmente económica se inició un proceso de limitada liberalización política defensiva —principalmente en lo que afecta al legislativo nacional y el establecimiento de elecciones municipales, aunque el poder ejecutivo se mantenía concentrado en el monarca— que sirviera para abrir nuevos ámbitos en el juego político (Barari and Satkowski 2012:44; Brand 1999:52; Brynen 1992:91; Köprülü 2014a:318; Ryan 2011:369) y disminuir así la presión social surgida en el marco de la crisis económica (Robinson 1998:391). Con ello, 1989 se erige como un año de inflexión en la historia política de Jordania, pues pone fin a dos décadas de ley marcial (Barari and Satkowski 2012:44; Ryan 2012:157; Yom 2014a:3) y se convocan las primeras elecciones desde 1967 (Brynen 1992:69; Buttorff 2015:46). Las elecciones de 1989 fueron las primeras elecciones en el país consideradas como libres en más de 30 años. En estas aún no pudieron participar los partidos políticos ya que no se legalizaron hasta la nueva ley de partidos de 1992 (Robinson 1998:395). En el ámbito electoral, estos comicios se caracterizaron por una muy baja participación y por que los islamistas, a través de candidaturas independientes, fueron los claros beneficiados (Bank and Sunik 2014:377; Brand 1999:53) obteniendo 34 de los 80 escaños (Kepel 2001:532) repartidos entre las nuevas 45 circunscripciones plurinominales establecidas. Desde ese momento y hasta la actualidad han tenido lugar siete procesos electorales en los años 1989, 1993, 1997, 2003, 2007, 2010 y 2013.

Este proceso de apertura política controlada se plasmó en el “Acta Nacional” de 1991. Esta nueva constitución recogía las directrices reformistas y democratizadoras a seguir por el régimen (Lucas 2005:44). En este sentido Robinson (1998:394) señala que lo interesante de esta nueva carta magna es que fue redactada por sesenta personalidades de reconocida relevancia pública entre las que se contaba no solo con personajes cercanos a la esfera del rey, tanto jordanos como palestinos, sino también con militantes izquierdistas, panarabistas e incluso islamistas. Al año siguiente, y siguiendo las líneas establecidas por esta nueva constitución se legalizan los partidos políticos por primera vez desde los años cincuenta (El-Said and Rauch 2015:59; Lucas 2005:42–43). A su vez, este proceso liberalizador fomentó la explosión de la sociedad civil con el nacimiento de diversas nuevas organizaciones (Yom 2014a:3).

Vinculado a lo anterior, cabe señalar que la oposición en Jordania ha estado formada por dos grupos principales: la izquierda secular progresista, y los islamistas. Son estos últimos los que cuentan con una mayor tradición y estructura organizativa en el país, principalmente a través del brazo político de los Hermanos Musulmanes: el Frente de Acción Islámica (FAI) fundado en 1992 tras la aprobación de una nueva ley de partidos políticos (El-Said and Rauch 2015:59). Los Hermanos Musulmanes nacen en Jordania, vinculados a la matriz egipcia, en 1945/6 (El-Said and Rauch 2015:58; Kepel 2001:528) y son los que cuentan con un mayor recorrido histórico dentro de un marco de legalidad en el mundo árabe (Brown and Hamzawy 2010: 47). Es necesario recordar que la oposición islamista no es monolítica, y al interior del mismo se debe distinguir entre los conocidos como “halcones”, más cercanos a las posturas de Hamás y que enfatizan en estrechar lazos con ellos; y las “palomas” que acentúan la importancia de la participación en los procesos políticos nacionales (Brown and Hamzawy 2010: 55–56). Se trata por tanto de una diferencia esencialmente práctica y no ideológica (Patel 2015:7).

En general puede señalarse que la oposición jordana se caracteriza por su naturaleza reformista (Köprülü 2014b:113; Ryan 2012:159) que no cuestiona la estructura sistémica de la monarquía hachemí (Patel 2015:1). De hecho, los propios Hermanos Musulmanes en Jordania se identifican por su postura prodemocrática, reformista y alejada de la política violenta o del terror, incluso entre los denominados “halcones”; lo cual los ha mantenido como una “oposición cooperativa y leal” con la monarquía (Brand 1999:53; El-Said and Rauch 2015:58; Susser 2013:4).

No obstante y a pesar de todo lo anterior, este proceso de apertura tuvo una muy breve duración y en 1993 comienza el proceso de desliberalización que se plasma tras el cambio electoral de ese mismo año. Este giro en la política jordana se debió a la oposición, esencialmente palestina y por tanto de los Hermanos Musulmanes, que surgió dentro del marco del proceso de paz con Israel. Uno de los elementos claves en este proceso de cierre político se realizó a través de la ingeniería electoral con el establecimiento de una nueva ley electoral que disminuyera el peso de los islamistas en la cámara legislativa, especialmente debido a su posición frente a la cuestión israelí. Así, se pasó del voto en bloque a una estructura de voto conocida como “un hombre-un voto” (en árabe “*ṣawt wāḥid*”, una sola voz) que dificultaba la coordinación entre candidatos y que favorecía las lealtades tribales, frente a la partidista (Buttorff 2015:47; Jungen 2002:191). El modelo elegido fue el Voto Único No Transferible (VUNT)⁹ junto a un diseño manipulado de las circunscripciones que efectivamente sirvió como freno y contrapeso al acceso de la oposición al parlamento. Este nuevo diseño electoral favorecía a las zonas rurales leales al rey frente a las urbanas más vinculadas a los palestinos, y por tanto dificultaba el acceso de grupos opositores a la arena política (Bank and Sunik 2014:377; Barari and Satkowski 2012:45; Brand 1999:58; Buttorff 2015:46; Köprülü 2014a:320).

A consecuencia de esta modificación, las elecciones de noviembre de 1993, y a pesar de ser las primeras con un sistema multipartidista (Bank and Sunik 2014:377), sufrieron un fuerte boicot por parte de la oposición, y como consecuencia de la nueva ley electoral la presencia islamista en la cámara, y con ello la oposición al tratado de paz, se redujo en un 50% (Brand 1999:58).

Asimismo tras la firma del Tratado de Paz con Israel en 1994 disminuye drásticamente la tolerancia política, y en consecuencia aumenta la censura en los medios y se imponen fuertes límites a la libertad de expresión (Brand 1999:59) profundizando así en el proceso de desliberalización (Ryan 2012:157).

⁹ El VUNT es un sistema de estructura del voto muy poco utilizado que combina el voto por un único candidato en un sistema plurinominal (Buttorff 2015:46). Esta estructura de voto ha sido empleada principalmente en regímenes autoritarios con estructura tribal, y ha sido considerado como un “sistema corruptor” que promueve el faccionalismo (Aguirre 2001:25).

2.3 ‘Abdalá II: ¿Un monarquía liberal?

La llegada al trono en 1999 tras la muerte de Hussein I del rey ‘Abdalá II parecía simbolizar la apertura, modernización y posibilidad de cambio político real, al ser percibido como una nueva generación de élite política (Barari and Satkowski 2012:47; Barré and Masciulli 2009:383; Ryan 2012:157). Sin embargo, todas las esperanzas fueron desterradas en el 2001 cuando el rey, siguiendo con el proceso desliberalizador, disolvió el Parlamento sin convocar elecciones hasta 2003, momento en el que se retomó el proceso de normalización institucional. Por ende, hubo un periodo de dos años sin cámara legislativa durante el cual el rey hizo un uso interesado para legislar mediante la figura del Real Decreto y aprobar aquellas leyes que le era favorables.

Las primeras elecciones bajo el reinado de ‘Abdalá II tuvieron ocasión en el año 2003, y para ellas se modificó el sistema electoral mediante una nueva normativa que establecía la mayoría de edad para votar en los 18 años y aumentaba el tamaño de la Cámara Baja a 104 representantes, de los cuales seis escaños estaban reservados a la representación femenina. En estas elecciones los islamistas volvieron a presentarse tras el boicot a las anteriores, obteniendo 22 puestos de representación (17 para el FAI y 5 para islamistas independientes). Sobra mencionar que aun así la mayoría de la Cámara se encontraba bajo el poder de legisladores conservadores, independientes, de origen tribal y cercanos a los intereses del régimen. Dos años después de estas elecciones, el ministro para la reforma Marwán Mu‘asher creó la Agenda Nacional para la Reforma. Este proyecto despertaba dudas y suspicacias entre los grupos opositores y padecía del desinterés generalizado por parte de la sociedad. Finalmente todo quedó en papel mojado, y el plan fue archivado desde antes incluso de nacer (Barari 2013: 2).

En las siguientes elecciones, en 2007, los islamistas pierden muchísimo apoyo electoral (obteniendo tan solo 6 escaños), y consideran que ha habido fraude electoral, lo que aumenta el enfrentamiento entre hachemíes y Hermanos Musulmanes. A consecuencia de esto, los islamistas volvieron al boicot electoral, y no se presentaron a ninguna de las elecciones siguientes en el 2010 y 2013.

A su vez y más recientemente, la reforma electoral del 2010 –que mantenía el sistema de Voto Único No Transferible establecido en la ley de 1993 e implantaba la controvertida figura de los distritos virtuales (Buttorff 2015:46; Ghanem 2013:119)–, ha recibido fuertes críticas pues desincentiva el voto ideológico a partidos, dando

preferencia al voto tribal; además favorece el *gerrymandering*¹⁰ infrarrepresentando las regiones urbanas de características más progresistas y seculares, con población palestina y bastión de los islamistas (Barari and Satkowski 2012:147; Buttorff 2015:53). Esto llevó al boicot a las elecciones de ese año por parte de los islamistas y de gran parte de la oposición (Ryan 2013: 341). Ambas elecciones de 2007 y 2010 han sido percibidas como procesos que tan solo han servido para crear un parlamento sin poder real cuya única función es la de legitimar las decisiones del Ejecutivo (Barari and Satkowski 2012:46).

Con todo se puede señalar que el Reino Hachemí en el ámbito electoral se caracteriza por su estabilidad a nivel formal. Desde que comenzara en 1989 el proceso liberalizador como respuesta a las revueltas surgidas a partir de las políticas de austeridad impuestas por el FMI, se han celebrado elecciones parlamentarias de forma regular consideradas como competitivas (Curtis 2003: 1). No obstante, y al mismo tiempo que se daba una estabilidad formal en el acontecer electoral, también ha padecido una gran inestabilidad en el ámbito del diseño electoral puesto que la mayoría de las elecciones han tenido lugar bajo diferentes leyes electorales, en un claro ejemplo de manipulación de los resultados a través de la ingeniería electoral resultado de un proceso de aprendizaje institucional. Este método conocido como *gerrymandering* ha sido objeto de gran controversia en la política jordana y ha ocupado un puesto fundamental en las demandas reformistas por parte de los movimientos opositores. Las críticas surgen ya con la reforma de 1993 que buscaba limitar el acceso de los islamistas a la Cámara después del éxito cosechado en las elecciones anteriores mediante la manipulación de los distritos a favor de una representación de las áreas rurales jordanas conservadoras y pro-monárquicas.

Otro actor político importante en el proceso de liberalización es el formado por los medios de comunicación. Con la ley de 1993 se inauguró un proceso de apertura y democratización que ampliaba las libertades de prensa. Aun así, esta ley recibió diversas críticas ya que establecía el deber de afiliación de los periodistas a la Asociación Jordana de Prensa, lo que facilitaba a su vez la posibilidad de censura o presiones gubernamentales; y atacaba directamente al periodismo independiente. Con todo y eso, los medios de comunicación que utilizaban Internet no se veían afectados por esta ley y

¹⁰ Este anglicismo ampliamente utilizado en la literatura sobre ingeniería electoral hace referencia al diseño interesado de los distritos electorales para favorecer la formación de mayorías electorales.

contaban con un mayor grado de libertad e independencia, hasta que en septiembre de 2012, y a consecuencia de las revueltas de la Primavera Árabe, se promulgó una nueva ley de medios que incluía y restringía algunos medios web (Ryan 2013: 357).

Por otra parte, el afán privatizador y neoliberal del rey en su cercanía a las políticas del FMI conllevará una fuerte crisis económica en un país que, como se señaló ya en la introducción, se encuentra en una situación económica de gran precariedad y dependencia exterior; y que además precisa de la redistribución clientelar para mantener sus alianzas. Como ya se ha comentado, se trata de un estado semirrentista pero sin petróleo ni recursos hídricos, encontrándose entre los diez países con uno de los niveles más bajos de agua *per cápita* (Nortcliff et al. 2008:7). Esta escasez hace que el sector de la agricultura sea muy pequeño, y que por tanto el país importe más comida de la que exporta (Ryan 2013:347). Así pues, su principal recurso es su población como recurso humano, gracias a los altos niveles de educación del país. Según los datos de UNICEF, Jordania para el periodo de 2008 - 2012 mostraba un nivel de alfabetización de adultos del 95,9% y una esperanza de vida al nacer para el 2012 de 73,7 años. Con todo, el Índice de Desarrollo Humano lo sitúa como un país de desarrollo medio con un puntaje del 0,7 y que lo coloca en el puesto 100 de entre 187 países incluidos.

Vinculado a este alto nivel educativo en relación a los países vecinos, el desempleo es otro de los grandes problemas que enfrenta el país, principalmente entre los jóvenes y las mujeres; según los datos recogidos por el PNUD para el año 2011 el desempleo afectaba a un 12,9% de la población en edad de trabajo. Esta cifra sin embargo podría aumentar hasta más del doble en la realidad frente a lo que reflejan las cifras oficiales (Yom 2013:132). Los datos de desempleo del Banco Mundial reflejan una tendencia al aumento de la tasa de paro que pasa de un 6,6% en 1983 hasta el 12,9 actual. Si a ello se le suma la variable género se observa como la tasa de desempleo es más del doble entre la mujeres que entre los hombres. Si se analiza la actividad económica en la dimensión generacional, y más específicamente la cohorte etaria que va desde los 15 a los 24 años, a partir de datos del Departamento de Estadística del Gobierno de Jordania para el 2011, se observa cómo un poco más de la mitad de los jóvenes se encuentran realizando algún tipo de estudios; y un 28% de los hombres jóvenes está trabajando frente al 4,6% de la mujeres. Resulta significativo el dato de que 91% de la mujeres que entre los 15 y 24 años son económicamente inactivas mientras que entre los hombres esa cifra es del 62,3 por ciento.

Pasando finalmente a la situación macroeconómica del país, la renta *per cápita* en Paridad de Poder Adquisitivo en dólares para 2012 es 6.130 dólares anuales con una tasa de pobreza según los datos del PNUD para el año 2011 del 14,4% de los jordanos. Un indicador relevante a la hora de analizar la pobreza y la desigualdad es el Índice de Gini elaborado por el Banco Mundial a partir de la curva de Lorenz. De este dato solo se cuenta con el realizado para el año 2010, que sitúa a Jordania con un 35,4. A todo ello hay que sumar que las privatizaciones aumentaron el ya alto nivel de corrupción (Barari and Satkowski 2012:47).

2.4 Monarquía, autoritarismo y estabilidad

Con todo lo anterior, se puede establecer un marco general del sistema político jordano como un autoritarismo hegemónico restrictivo (Szmolka 2011:52) en el que la figura del rey ocupa el lugar central en la vida política del país concentrando en su figura gran parte de los poderes del Estado. Para ello se presenta como una especie de elemento amortiguador que mantiene la estabilidad y centraliza la lealtad de los diversos grupos. Además, este régimen ha utilizado una estrategia de supervivencia de liberalización “defensiva” durante las crisis económicas vividas, que hasta 2011 le había sido suficiente. A su vez, su postura liberal y cercana a los intereses de Estados Unidos le asegura el apoyo internacional, y es visto como un actor reformista y modernizador. En este sentido, el interés de Occidente se concentra en la estabilidad regional y tener un aliado fiel en una región tan caliente, más que en la promoción real de la democracia. Además, se legitima con el argumento de que solo una monarquía fuerte y centralizada puede mantener la unidad estatal en un contexto de gran fractura étnica y religiosa (Yom 2013: 130). Este papel conciliador y receptor de lealtad se ha visto sacudido a partir de las revueltas de 2011, como se describirá en el siguiente epígrafe, incluso de un sector de la sociedad tradicionalmente leal a la monarquía y soporte básico de la estabilidad del sistema como son los líderes de la estructura tribal. Esto es así ya que muchos jordanos han empezado a ver en el cambio económico promovido por la monarquía una pérdida de sus tradicionales ventajas ofertadas por un Estado patrimonialista (Yom 2013: 132).

Finalmente cabe señalar que Jordania es considerada por varios índices como un país autoritario, aunque con algunas diferencias. El índice de Freedom House lo considera un país “no libre”, con una prensa “no libre” e internet “parcialmente libre”. Desde el 2010 Freedom House le adjudica un puntaje general de 5.5, un cinco en libertades civiles y un

seis en libertades políticas. Sin embargo, desde 1998 hasta 2010 Freedom House lo clasificaba como un país parcialmente libre, lo cual refleja un proceso de desliberalización a partir del comienzo de las protestas. A su vez, en el índice del Economist Intelligence Unit- de 2011 se clasifica como un régimen autoritario con un puntaje total de 3,89 y de 3,74 en el año anterior.

El análisis del proceso histórico reciente en Jordania nos enseña que el principal escollo para la democratización se encuentra en la centralidad del rey dentro del sistema político, y la importancia de militares y líderes tribales como pilares de dicho poder. Para poder mantener este sistema la monarquía ha optado por la “democratización defensiva” o apertura limitada dentro de una estrategia de supervivencia (Lucas 2005; Robinson 1998). Hasta la actualidad esto parece haber sido suficiente para desactivar a los opositores y sus demandas de democratización real. No obstante, las revueltas que comienzan en el 2011 fueron percibidas como una amenaza real al sistema, que no se aplacaría con reformas superficiales. Esto será analizado en el próximo apartado. En todo este proceso de estabilidad, no se debe olvidar que la monarquía jordana ha contado con el apoyo internacional al ser considerada uno de los aliados occidentales más fieles en la región, principalmente por su cercanía con Estados Unidos.

3. LA PRIMAVERA ÁRABE EN JORDANIA: UNA “DEMOCRATIZACIÓN” DEFENSIVA

Tal y como se ha señalado en el apartado anterior, la situación socioeconómica y política en el Reino Hachemí en los momentos previos al estallido de la Primavera Árabe en la región era bastante precaria (Köprülü 2014a:319); se habían manifestado algunas demandas políticas puntuales, aunque en el contexto de tradicional estabilidad del régimen (Choucair 2006: 10). Desde la crisis económica de los ochenta y la posterior implementación de las políticas de austeridad del FMI, la economía jordana no se ha beneficiado de un crecimiento económico (Ryan 2012:157); paralelamente, perdía capacidad de maniobra en las políticas clientelares y distributivas. A su vez, junto al aumento de la población con estudios superiores se ha incrementado el paro de estos jóvenes preparados, y las tribus jordanas han ido viendo cómo el Estado privatizaba sectores de los que eran tradicionales beneficiarios retirándoles así los privilegios que formaban parte del pacto de lealtad establecido en la construcción estatal y base del “contrato social” que sostiene a la monarquía.

Tal y como se ha señalado en gran parte de los estudios que han analizado el surgimiento de las revueltas árabes (Angrist 2013; El-Issawi and Issawi 2014; Eltantawy and Wiest 2011; Gonzalez-Quijano 2011; Kahlaoui 2013; Khamis and Vaughn 2011; Lotan et al. 2011; Ryan 2011; Wulf et al. 2013), los medios de comunicación de masas y las redes sociales han jugado un papel importante en el desarrollo de los levantamientos juveniles. La existencia de nuevos medios de comunicación de acceso inmediato que dificultan la censura favorece la organización social de la acción colectiva. Por ello resulta de interés mencionar brevemente cómo ha evolucionado la implantación de internet en Jordania en los últimos años, con una fuerte tendencia ascendente en el uso tanto de ordenadores como de la red. El porcentaje de personas con ordenador ha pasado de un 17% en el 2000 hasta más de la mitad de la población en el 2011, momento en el que comenzaron las revueltas. De entre estos, en el 2011 un 83% de los usuarios accedía y utilizaba internet frente al 34% del 2000.

3.1 Revueltas en el reino de la estabilidad

Tras la caída de Ben ‘Alí en Túnez el 14 de enero de 2011, llegan ese mismo mes a Jordania las primeras manifestaciones. Entre enero de 2011 y agosto de 2013 unas 8.000 manifestaciones agitaron la tranquila vida política del reino (Yom 2014a:2). Estas

primeras revueltas estaban formadas por un número bajo de personas –entre 300 y 400— en las principales ciudades del país (Hourani 2014:651) reclamando cambios políticos y el fin de las reformas económicas neoliberales. Será ya el 24 de marzo de este mismo año cuando ocurra la primera gran movilización y sentada en Ammán (Tobin 2012:102). Este evento, organizado por diversos colectivos estudiantiles y con una participación muy heterogénea, que incluía grupos estudiantiles seculares, personas con afiliaciones partidistas e incluso algunos islamistas, se prolongó hasta el día siguiente cuando se les unió un gran número de personas procedentes de sectores “no partidistas” de la sociedad (Ryan 2012:156) llegando a alcanzar la cifra de 3.000 manifestantes (Köprülü 2014a:318). A diferencia de las protestas en Egipto o Túnez, caracterizadas por un alto nivel de improvisación, las protestas jordanas poseían un mayor nivel organizativo y contaban con el respaldo de ciertos grupos políticos (Barari and Satkowski 2012:49; Yom 2014a:6).

Se trató la manifestación del 24 de marzo de una sentada pacífica con repertorios de acción no violenta (Crisis Group 2012: 16), por lo que el Gobierno se veía de manos atadas a la hora de poder utilizar los medios radicales de las fuerzas de seguridad para su rápida disolución. A consecuencia de esto, utilizó a grupos leales al régimen para que atacaran violentamente la sentada y acabaran con la revuelta (Winter 2013:2) mediante la justificación –a través de lo declarado por el recién nombrado primer ministro Bakhit— de que detrás de los manifestantes se encontraban los intereses de los Hermanos Musulmanes, y más específicamente de las filiales de Egipto y Siria, (Köprülü 2014a:120), grupo que además en el imaginario colectivo se vincula a los sectores de origen palestino (Yom 2014a:6). Por otra parte, la ausencia de muertos en las protestas (Barari and Satkowski 2012:43) mantuvo el nivel de contestación siempre por debajo de la línea de la violencia.

Este periodo de revueltas que comienza en enero de 2011 supuso un momento de gran inestabilidad gubernamental en el que Jordania contó con cinco gobiernos diferentes desde la destitución del primer ministro Samir al-Rifa'i (Köprülü 2014a:319; Ryan 2011:368, 2013:156; Winter 2013:6) en febrero de 2011 hasta diciembre del 2012. Este capacidad de cambio gubernamental por parte del rey demuestra el poco control democrático existente sobre el poder ejecutivo, pues la monarquía tiene la capacidad de realizar estos cambios de forma discrecional. Estos movimientos de reestructuración

política, a pesar de ir dirigidos a proyectar cierta imagen de *responsiveness* por parte del monarca, no hicieron sino acentuar la imagen de control absoluto del mismo.

No se puede decir, empero, que estas fueran las primeras protestas que tenían lugar en la historia jordana. Efectivamente, en otros momentos anteriores habían surgido protestas (Yom 2014a:8), a las que la monarquía respondía en su estrategia de supervivencia con ensayos de liberalización controlada. Sin embargo, esta vez parecía que esto no era suficiente (Yom 2013: 128). Lo novedoso de estas protestas es que por primera vez uno de los pilares básicos del régimen –las tribus de origen jordano— están detrás de las mismas (Hourani 2014:651), tal y como refleja el informe elaborado por el *International Crisis Group* (2012), hecho que alarma al régimen. En este mismo sentido, el 13 y 15 de febrero del 2011 se dan bloqueos de carreteras por parte de miembros de las tribus más importantes del país reclamando la devolución de tierras que habían sido “privatizadas” en el marco de las políticas de reforma del mercado (Hourani 2014:654).

En el interior de estos grupos de oposición formados por jordanos de tribus jordanas se encuentra el descentralizado y amplio grupo que se situaban bajo el borroso e impreciso término de *hirāk* (en castellano “movimiento”). Este amplio movimiento que incluye en su interior tanto seculares como islamistas y más de cuarenta grupos de activistas tribales (Yom 2014b:229), ha sido el más reivindicativo y ha llevado a cabo las manifestaciones de mayor intensidad en diversas ciudades jordanas (Yom 2013:133). Además esta agrupación no centraba sus demandas en mayores puestos de trabajo o la crisis económica –aunque era un claro componente de su discurso y malestar social— sino que denunciaban la corrupción y los abusos autocráticos del gobierno, pidiendo mayores reformas reales (Ryan 2012:156; Yom 2014a:8). Su debilidad es que se trata de un movimiento fuertemente fragmentado sin alianzas regionales ni unidad en la visión política, lo que les resta mucha eficiencia y explica parte de su fracaso a la hora de conseguir sus exigencias (Barari 2013: 4).

Es destacable que en el caso de las revueltas en Jordania, a diferencia de en los otros casos, la oposición no exigía la caída del régimen, el cual es percibido como elemento estabilizador (Hourani 2014:652; Martín Muñoz 2013:165; Ryan 2012:156); y a diferencia de los países vecinos donde una de las proclamas principales era “el pueblo quiere la caída del sistema” (*al-ša’ab yurīd isqāṭ al-niḏām*) en Jordania se proclamaba la menos provocativa de “el pueblo quiere la reforma del sistema” (*al-ša’ab yurīd iṣlāḥ al-*

nizām) (Susser 2013:4). Incluso el propio líder del FAI en Jordania, Hamza Mansour, remarcó la diferencia entre ellos y lo que ocurría en Egipto, manteniéndose leal a la monarquía y exigiendo reformas dentro del marco monárquico (Köprülü 2014a:319; Yom 2014a:6). En palabras de Yom (2014a:3) las revueltas jordanas son mas “*evolutionaries*” que “*revolutionaries*”. En este sentido el rey es percibido como un polo de estabilidad, y frente a ello, lo que se busca es “un cambio real en los mecanismos de patronazgo y corrupción con los que funciona el sistema” (Martín Muñoz 2013:165). Estos movimientos han afectado incluso a bastiones tribales pro-monárquicos (El-Kurd 2014:53) como son las provincias de Kerak o la caracterizada por su tradicional lealtad al Rey: Tafiheh (Tobin 2012: 102).

Regresando a los pilares del régimen, el efecto de la erosión del pacto autoritario y la inclusión de nuevos actores de oposición en estas revueltas del 2011, puede observarse en la petición realizada a través de una declaración conjunta en febrero de 2011 de 36 líderes tribales que pedían cambios en la monarquía, con un especial énfasis en reprobar la conducta de la reina Rania basándose en su origen palestino (El-Kurd 2014:53; Helfont and Helfont 2012: 89). Estas críticas hacia la reina fueron un tema recurrente en las diferentes entrevistas y conversaciones tenidas durante el trabajo de campo. Muchos de los entrevistados utilizaban la figura de la reina como centro de sus críticas hacia la familia real y su política. Las primeras de las críticas hacia su persona iban dirigidas hacia una supuesta connivencia del régimen con el gobierno israelí junto a su origen palestino. En este sentido, un miembro de una importante tribu del sur del país comentó durante la entrevista que mientras que su abuelo había muerto luchando en la guerra por la liberación Palestina, ella se iba de cenas con judíos sionistas. La segunda de las críticas, vinculadas a su carácter excesivamente occidentalizado, giraban alrededor de “una vida excesivamente lujosa mientras que la población pasa hambre”, tal y como dijo un beduino de la ciudad de Wadi Musa, al sur del país.

Entre las demandas realizadas por los líderes tribales se encuentran las peticiones de profundizar en el proceso democratizador, afirmándose incluso que antes de economía y comida se necesitaba libertad, democracia y dignidad (Bronner 2011). Estas demandas no están presentes en la totalidad de los líderes tribales ni tienen por qué ser representativas de su postura oficial. No obstante, en algunos casos se llegaban a pedir reformas reales donde el gobernante fuera responsable y tuviera que responder ante la ciudadanía, afirmando la creencia en que “*el rey que reine pero que no gobierne, pues*

quien gobierna debe ser responsable políticamente” (Entrevista hecha por Crisis Group 2012: 12). Estos *šuyūj* predecían que en caso de no llevarse a cabo estas reformas, la situación del país y del régimen acabaría como en Túnez o Egipto (Bronner 2011). Detrás de estas declaraciones se encontraba una amenaza velada de dejar caer a la monarquía retirándole la tradicional inmunidad que supone el histórico apoyo y lealtad del que se ha beneficiado. Esto refleja por primera vez en la historia jordana desde su formación el desencanto de la columna vertebral del régimen, proveniente del fin de los privilegios económicos de los que han sido usufructuarios.

Siguiendo en esta tónica, el primero de mayo de 2011 otro grupo tradicionalmente cercano y leal a la monarquía como es el Ejército, con fuertes vínculos a la estructura tribal del que provienen sus miembros, publicó un documento firmado por oficiales retirados, en el cual también señalaban a la reina, en representación de la élite palestina, como un factor negativo que debilitaba la situación política jordana (Assaf 2012:29; Barari and Satkowski 2012:49; El-Kurd 2014:53; Ryan 2012:163). Estas críticas procedentes de los dos pilares principales de la monarquía suponen un punto de inflexión en la política jordana (Ryan 2012:163).

Otro de los grupos opositores fue el Frente Nacional por la Reforma (FNR) que aunó en su seno a opositores reformistas de muy diversos orígenes ideológicos; su líder, Ahmad ‘Obeidat, es un conocido y respetado político que ocupó entre 1984 y 1985 el puesto de primer ministro y jefe del poderoso servicio de inteligencia jordano —el Directorio General de Inteligencia (DGI) conocido popularmente como la *mukhabarat*— entre 1974 y 1982 (Brand 1999:54). Dentro del FNR se encontraban miembros del FAI (Frente de Acción Islámica), militantes de la izquierda secular, políticos independientes, sindicalistas y asociaciones estudiantiles, e incluía tanto a palestinos como jordanos (Köprülü 2014a:320).

Las demandas de reforma reclamadas por los diversos movimientos no eran homogéneas, pues parten de visiones diferentes debido a la heterogeneidad ideológica de sus participantes. No obstante, sí se pueden señalar algunas peticiones generales compartidas por toda la oposición. Así, la reforma del sistema electoral ha ocupado un lugar central ya que como se dijo anteriormente ha sido un instrumento claro de manipulación a través de los cambios en la ingeniería electoral. Se pedía un nuevo

sistema que eliminara los efectos del *gerrymandering* y *malapportionment*¹¹ existente en la ley del 2010 que mantenía el VUNT y el distrito virtual, lo que favorecía la representación tribal frente a la partidaria, especialmente por la marginación en la representación de las zonas urbanas, palestinas y a los islamistas (Barari and Satkowski 2012: 47; Buttorff 2015). Relacionado con lo anterior, también se exigía la creación de una institución electoral independiente que supervisara las elecciones, y que dejara de tener dicha función el Ministerio del Interior.

Otra parte de las demandas iban dirigidas al ejercicio de poder, solicitándose que el Gobierno emergiera de la decisión popular a través del parlamento y no por designación real. Esto permitiría una rendición de cuentas por parte del Gobierno ante el electorado y no ante el monarca (Ryan 2012:156). Esta demanda, como ya se vio, estaban incluso en boca de algunos líderes tribales. Otra exigencia de reforma compartida era la de destinar más esfuerzos a la lucha contra los niveles de corrupción –un problema percibido como muy extendido entre las élites debido a los vínculos de los políticos, e incluso de miembros de la familia real, con los sectores económicos, aún más después del proceso de privatizaciones que ha tenido lugar– (Hourani 2014:654; Martín Muñoz 2013:165; Susser 2013:3). Según los datos de la *Encuesta de Opinión Pública* sobre el “Estado de la democracia en Jordania” llevado a cabo por el Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Jordania en Enero de 2012, el 28% de los jordanos perciben la corrupción como el mayor obstáculo a la democracia.

Por otra parte, durante las protestas la opinión pública estaba dividida y fue variando a lo largo del 2011. En febrero del 2011, al principio de las protestas, un 47% de la población apoya las revueltas. Esta cifra, empero, baja hasta el 15% en mayo del mismo año, y repunta a un 19 por ciento a finales del 2011. De los que están en contra de las protestas, que en mayo del 2011 llegan a ser el 80 por ciento, un 58% dice estarlo ya que cree que ellas traerán el caos al país. Ello puede servir como explicación del 79% que prefiere reformas económicas antes que político-sociales (Helfont and Helfont 2012: 91). En cualquier caso, ya en la segunda mitad del 2013 y primeros meses del 2014, tal y como experimentó el autor durante su estancia en el país, las manifestaciones habían bajado mucho en intensidad en la capital, y eran casi inexistentes en otras

¹¹ Este concepto hace referencia a la desproporcionalidad en la relación del número de electores por cada puesto de representación entre las diferentes circunscripciones. Se trata pues de un efecto de las circunscripciones dentro del sistema electoral.

ciudades grandes como Irbid. En cualquier caso la práctica totalidad de los jordanos -un 93% de los encuestados- rechaza la violencia como medio de cambio.

3.2 Estrategia reformista y supervivencia autoritaria

Las revueltas en Jordania consiguieron introducir algunos asuntos importantes en la agenda política, que fueron abordados por el Comité Nacional para el Diálogo designado por el rey en marzo de 2011 (Barari and Satkowski 2012:50). Este comité compuesto por 52 miembros fue el encargado de realizar un borrador para una nueva ley electoral y de partidos (Köprülü 2014a:320). Junto a ello, se conformó una Comisión Real sobre la Revisión Constitucional para discutir y presentar las enmiendas necesarias para poder así llevar a cabo la reforma política. Por supuesto, los cambios y paquetes de reformas presentados por el rey tras ambas comisiones fueron diseñados siguiendo la máxima reformista lampedusiana que ha regido los cambios en Jordania desde su creación (Barari 2013: 12). No obstante, entre estas propuestas y cambios acaecidos se encuentran algunos que pueden servir de apoyo a futuros cambios de mayor calado y profundidad.

La reforma constitucional introducida a partir del trabajo de la Comisión Real sobre la Revisión Constitucional modifica el proceso de nombramiento del primer ministro. Con esta enmienda, el nombramiento del jefe de gobierno por parte del rey no puede hacerse de forma discrecional sino que debe ser una decisión consultada con la Cámara Baja. En total 42 artículos fueron reformados siguiendo en principio el fortalecimiento de la institución parlamentaria (art. 94) (Susser 2013:4; Szmolka 2013a: 67). Así mismo, se establecía un mayor control de los procesos electorales con la creación de un organismo autónomo que los supervisase (art. 67) tal y como demandaba la oposición; se aseguran derechos y libertades (art. 7, 8, 11, 15, 16 y 18), y otras reformas como la creación de una Corte Constitucional Nacional (art. 58-61) ante la que no responde ni el rey ni su servicio de inteligencia, el todopoderoso Directorio General de Inteligencia. Esta nueva Corte de revisión constitucional carece de cualquier independencia efectiva pues todos sus miembros son designados por el propio monarca (Lombardi 2014:128). En una dinámica contraria a la liberalización, una nueva ley de medios de este mismo año estableció una censura en medios de comunicación virtuales (Susser 2013:5), considerados como el último bastión de libertad para los periodistas independientes y que hasta el momento quedaban fuera del control de la censura.

Con todo, estas reformas constitucionales aprobadas por el Parlamento no son vistas como suficientes en relación a las demandas democratizadoras existentes, sino como un maquillaje menor sin efectos reales (Susser 2013:4). A consecuencia de lo anterior, a mitad de 2012 continúan las revueltas en el país, y con mayor fuerza que en el principio (Susser 2013:3). Con esta situación el GID (General Intelligence Directorate) se establece como el actor principal en el proceso de control y represión, y durante las protestas se encargó de perseguir a los críticos y periodistas opositores, financiando a aquellos leales al régimen (Yom 2014a:4). Este organismo, aparte de no ser responsable ante la Corte Constitucional, tiene un presupuesto que no se hace público y goza de inmunidad judicial (Yom 2014a:4), lo cual hace que sea el elemento que convierte a Jordania en una suerte de “estado policial”.

Siguiendo con la lógica reformista controlada desde arriba, el arreglo electoral de 2012, que afectó ya a las elecciones al parlamento de 2013, introdujo algunos cambios relevantes. Se ha establecido un sistema de doble voto en el cual 27 escaños de la Cámara de Baja, formada por un total de 150 representantes, serán elegidos a través de una lista nacional única con sistema proporcional. A su vez, se eliminó la controvertida figura de los distritos virtuales (Buttorff 2015:47), lo que moderó de algún modo la manipulación electoral en las siguientes elecciones. No obstante, el sistema sigue debilitando a los partidos políticos pues la gran mayoría de los curules siguen siendo asignados a partir del sistema de VUNT (Bank and Sunik 2014:377; Yom 2013:134), y por ello los islamistas han vuelto a boicotear las últimas elecciones (El-Said and Rauch 2015:52; Susser 2013:4).

A su vez, el Comité Nacional para el Diálogo también elaboró una nueva ley de partidos aprobada en el 2012 que modificaba la Ley de Partidos nº32 de 1992. Esta reforma pretendía favorecer un multipartidismo efectivo (Szmolka 2012: 12), aunque como ya se ha visto el sistema electoral supone un gran obstáculo en este proceso de institucionalización de un sistema de partidos fuerte. Así en las elecciones de 2013 los partidos seguían siendo débiles y las candidaturas fueron esencialmente de independientes o coaliciones *ad hoc* (Bank and Sunik 2014:378).

Tras este proceso de reforma, las elecciones del 23 de enero 2013 fueron vistas por algunos como un referéndum sobre el paquete de las mismas. Estas fueron las primeras realizadas en el país tras el comienzo de la Primavera jordana y bajo una comisión electoral independiente (Martín Muñoz 2013:165). Este proceso electoral tuvo una

participación extremadamente baja con un 39% de votantes (Barari 2013: 7) o de un 56.6% si se tienen en cuenta solo los registrados (Bank and Sunik 2014:378), lo cual fue percibido como un revés a dicho paquete reformista, reflejando así el desencanto e incredulidad de la población a la posibilidad real de cambios. Además, al tratarse prácticamente de una mayoría de candidatos independientes resulta complicado establecer con criterio el color político del nuevo Parlamento. Sin embargo, se estima que un 75% son miembros leales al régimen (Bank and Sunik 2014:378). El resultado: un Parlamento que no cumple con su función de cámara legislativa independiente, representativa del mapa político del país y capaz de ejercer su papel de control del Ejecutivo (Yom 2014a:4).

Al final, se puede concluir que poco ha cambiado en el sistema político jordano con alcance efectivo puesto que las prerrogativas reales siguen permaneciendo intactas. Un ejemplo representativo de esta continuidad institucional es que el primer ministro surgido de estas elecciones es el *incumbent* oficialista 'Abdalá Ensour. En gran medida, este proceso reformador ha seguido con las líneas políticas establecidas en la política de supervivencia tradicional jordana, caracterizada por su gatopardismo; y así fue considerado por gran parte de la oposición, la cual demandaba reformas estructurales más profundas, como una verdadera monarquía constitucional con mayor poder del Parlamento frente al monarca, un Senado electo y en general una separación de poderes efectiva.

Quizá se deba resaltar como mayor logro social el cambio en cierta medida de la cultura política jordana con el resultado de un aumento del nivel de interés e información por la vida política doméstica. En el 2012 según los datos de la *Encuesta de Opinión Pública* un 58% de la población está al tanto de las reformas constitucionales llevadas a cabo, frente al 38% de septiembre de 2011. Sin embargo, un 41% dice que no apoyaría más reformas constitucionales mientras que un 31% sigue exigiendo reformas más profundas. En este sentido, las experiencias traumáticas vividas por los países vecinos de Egipto y Siria, utilizadas por la élite política, han servido como elemento moderador de las demandas de cambio radical en el juego político.

4. ANÁLISIS EXPLICATIVO DEL PROCESO

Bajo este último epígrafe se realiza un análisis explicativo a partir del estudio de proceso histórico previo de la Primavera Árabe en Jordania. Para ello, el análisis se enfoca en algunas variables que han sido señaladas como relevantes en la literatura sobre procesos de cambio político, y otras que han surgido a partir del análisis descriptivo de evolución histórica.

En el caso de los regímenes rentistas se ha señalado (Izquierdo 2007) que debido al modelo de competición circular del poder y a la naturaleza distribucionista de estos modelos económicos, se da una dinámica contraria a cualquier proceso democratizador. Esto es así puesto que por una parte la sociedad renuncia a sus demandas políticas a cambio del patrocinio estatal; por la otra la naturaleza del capital rentista favorece la acumulación de poder en una élite muy cerrada. Así, en estos casos la liberalización responde más bien a una estrategia de “democracia defensiva” por parte del régimen y sus élites para la autoprotección (Robinson 1998) en contextos de pérdida de poder distributivo como supusieron las reformas de ajuste de los ochenta en la región MENA.

Uno de los elementos claves para el éxito o fracaso en los procesos de transición es el papel y posicionamiento del ejército y la fractura de las élites (O'Donnell and Schmitter 2010; Szmolka 2012: 10). En el caso Jordano no se ha dado ninguna fractura importante entre la élite gobernante y los pactos existentes entre ellos hasta la actualidad. Sin embargo, tal y como se vio antes, en las últimas revueltas por primera vez se ha tambaleado este sistema de apoyo y soporte a la monarquía por parte de los dirigentes tribales, principal elemento sostenedor del régimen.

4.1 Coyunturas críticas

La primera coyuntura crítica identificada en el análisis, y que posee una fuerte influencia en los acontecimientos políticos del Estado hasta la actualidad es el momento de **creación del Estado** en 1921 por parte del emir 'Abdalá I. Esta es seguramente la coyuntura crítica que ha dejado legados más fuertes y duraderos en la historia política jordana pues es el momento en el que se elige incorporar el sistema tribal como elemento estructurador del mismo, y que ha moldeado un modelo específico de funcionamiento institucional que debilita la posibilidad de fractura entre las élites. Este ha sido un elemento clave a la hora de comprender la inusual estabilidad de la monarquía jordana. Las tribus, a cambio de la lealtad al rey, se han beneficiado de

acceso a los recursos a través de redes de patronazgo clientelares, y han sido imbricadas en la estructura institucional del Estado (Barari and Satkowski 2012:44; Hourani 2013: 483). Tradicionalmente la estructura tribal de los transjordanos ha conformado la cantera para la élite política más conservadora y tradicional del régimen (Helfont and Helfont 2012: 87). Además, ésta se ha posicionado en el pasado en contra de las posturas reformistas de la revolución árabe a favor de la postura del Consejo de Cooperación del Golfo. Las tribus son, así, la estructura intermedia que filtra y aplica las decisiones de la cúpula estatal y que asegura su cumplimiento y el orden social.

Muy cercano temporalmente al momento de creación estatal, surge la segunda coyuntura crítica para el devenir jordano, la **creación del Estado de Israel** en 1948. Aunque *a priori* se trate de un factor externo, la influencia de este hecho en la política doméstica ha sido inmensa tal y como se ha referido en la descripción previa. Así, los legados de este acontecimiento han sido de gran impacto al transformarse en el eje vertebrador de la estructura social del país con el establecimiento del clivaje entre palestinos y jordanos, en una población donde más del 50% son refugiados. Esta tensión social inicial se vio reforzada tras la guerra civil de 1970 que tuvo como resultado la total exclusión de la población palestina de la vida política jordana. Este hecho de gran trascendencia internacional también tuvo un fuerte impacto en el desarrollo social y político de los islamistas en Jordania. Por una parte, como ya se ha referido, el movimiento islamista ha estado fuertemente vinculado a los grupos palestinos desde su origen, lo cual ha tenido como resultado un cierto alejamiento por parte de la población de origen jordano. Por la otra parte y vinculado con lo anterior, esta superposición del clivaje islamista con el palestino ha resultado en una moderación y cooperación leal de los Hermanos Musulmanes con la monarquía en un intento de presentarse como actores políticos respetuosos e interesados en participar dentro de las reglas establecidas.

Por otra parte, y ya bajo el reinado de Hussein I, en 1957 y a consecuencia de un fallido intento de golpe de Estado de inspiración panarabista, se decreta la **Ley Marcial**. Este movimiento político, a parte de profundizar en la naturaleza autoritaria del régimen, conllevó la desaparición de los partidos políticos de la escena pública y la consecuente debilitación de la oposición organizada hasta prácticamente la actualidad, a favor de las identidades tribales cooptadas por el régimen. Este proceso de cierre político se vio suavizado en la década de los noventa, donde como para contrarrestar los efectos sociales de **ajustes estructurales de la economía** de 1989 se derogó la ley marcial y se

comenzó un discreto proceso de apertura política que conllevó la legalización de los partidos políticos y la celebración rutinaria de procesos electorales. En este sentido, y al igual que en los dos casos de estudio anteriores, las políticas neoliberales impulsada por el FMI conllevaron un proceso de empobrecimiento a la vez que disminuyeron la capacidad distribuidora del régimen a sus redes clientelares, que eran el fundamento del pacto autoritario que dota legitimidad al régimen.

Regresando a la cuestión palestina, en 1994 se firma el **Tratado de paz con Israel**. Esta política de vecindad contó, como era esperable debido a su composición mayoritariamente palestina, con la oposición de los Hermanos Musulmanes y de su brazo político, el FAI. A consecuencia de esto, y de que este grupo opositor había cosechado un gran éxito electoral en los comicios de 1989, el régimen impulsó un proceso de desliberalización que sirviera para expulsar a los grupos opositores de la arena decisoria. Este proceso de cierre político se mantuvo, a pesar de las esperanzas puestas en él, tras la coronación en 1999 del nuevo monarca ‘Abdalá II.

Posteriormente y ya dentro del proceso de la Primavera Árabe, la **declaración conjunta de los líderes tribales, por una parte, y de los oficiales retirados del Ejército**, por otra, supone una de las coyunturas críticas fundamentales dentro del marco de protestas, pues es una señal al régimen de que sus pilares de apoyo también se suman a las demandas existentes. Estos apoyos que se creían irrompibles se han visto cuestionados durante los últimos años, y las relaciones entre monarquía y líderes tribales no son tan pacíficas y estables como durante los reinados anteriores. Esto se debe a que han visto algunos de sus privilegios amenazados por las nuevas políticas económicas privatizadoras y liberales de ‘Abdalá II. Y un claro signo de ello es la petición de febrero de 2011 de varios líderes tribales que reclamaban mayor democracia y criticaban abiertamente a la familia real, en la figura de la reina (Helfont and Helfont 2012: 89). También durante el trabajo de campo realizado, en diversas entrevistas tanto a beduinos del sur del país como a sedentarios del norte surgía recurrentemente la crítica y queja hacia el comportamiento de la familia real por su acercamiento al Estado de Israel o por una percepción de desdén del rey hacia los problemas económicos que vive la sociedad jordana. Afirmaciones similares recoge Sean Yom en las entrevistas realizadas para su trabajo, donde le dicen: *“Regamos la tierra jordana con nuestra sangre solamente para que el rey se la venda al mejor postor”* (2013: 132).

El último proceso crítico identificado y que sirve para comprender el resultado de estabilidad sin cambios reales en el régimen frente a los otros dos países analizados es el **caos regional y el miedo a un posible contagio**, especialmente en relación con los casos de Egipto, Libia y Siria, que se ha convertido en el elemento principal a favor del régimen y en contra de las revueltas (Hourani 2013: 485). En este uso interesado del contexto regional se llegó a proclamar que los Hermanos Musulmanes estaban detrás de las revueltas siguiendo instrucciones de sus homólogos egipcios y sirios, vinculando de esta forma las revueltas con el caos de estos Estados (Köprülü 2014a:320). Este peligro potencial (Barany 2013: 11) como resultado de cambios estructurales profundos ha servido como justificación del mantenimiento del orden actual en una lógica similar al refrán popular de “más vale malo conocido, que bueno por conocer”.

4.2 Actores, recursos y alianzas políticas

Una vez descritas y analizadas las principales coyunturas críticas, y sus respectivos legados, en el desarrollo político jordano se pasará en este epígrafe a analizar a los diversos actores, recursos e incluso alianzas políticas relevantes para el acontecer de dichas coyunturas identificadas.

Monarquía, Estado y estructura tribal

La monarquía jordana es el actor central de la vida pública, concentrando en sus manos prácticamente la totalidad del poder político del país. Esta centralidad es consecuencia de dos elementos estrechamente vinculados. Por una parte, debido a que fue la actual familia real la responsable del proceso de creación del Estado jordano en el que a consecuencia de su estructura tribal y de la estrategia inclusiva el monarca se erigió como una suerte de “rey de reyes”. Por otra parte, esta estrategia se vio posibilitada gracias a la estructura económica semirentista de este nuevo territorio que le permitió afianzar dichas alianzas mediante el uso patrimonialista de los recursos obtenidos por el Estado, creando así una red de patronazgo clientelar que asegurara la lealtad (Barari and Satkowski 2012:44) y que es base del “pacto autoritario”, sustento del sistema.

El segundo elemento fundamental a la hora de comprender las dinámicas políticas y sociales en el Reino Hachemí es la estructura tribal que lo vertebra. Tal y como ya se ha mencionado, las tribus jordanas son uno de los pilares básicos del régimen, a través de una dinámica de patronazgo clientelar por parte del régimen que se asegura la lealtad

tribal a partir de la distribución patrimonial mediante subsidios, puestos en el Ejército y en el sector público (Buttorff 2015:52; Yom 2014a:8).

Esta organización social es anterior a la creación del Estado jordano actual, en una tierra donde tal y como se mencionó *supra* la sociedad era eminentemente beduina, con una estructura social tribal y sin ninguna noción de lealtad gubernamental (Alon 2009:17). Este tribalismo fue crucial en el momento de creación estatal, donde el emir Hussein en lugar de excluir a las tribus, optó por incluirlas dentro del nuevo sistema político en el que la legitimidad del monarca, a pesar de su dimensión religiosa, se fundamenta esencialmente en establecerse como un “rey de reyes” (*šayj al-šuyūj*) (Buttorff 2015:53) dependiente del resto de apoyos tribales. Además, la esencia tribal fue la que dotó de un elemento identitario a la nueva nación jordana a través de la idealización del *ethos* beduino. Según Layne (1989: 24), “*las tribus beduinas han conseguido convertirse en el símbolo de la identidad nacional jordana en contraste a la tradicional población sedentaria palestina*”.

Dentro del marco clientelar establecido entre el régimen y las tribus, estas últimas se han convertido en la cantera para la élite política más conservadora y tradicional (Helfont and Helfont 2012: 87), y beneficiarias por ende de la política distribuidora del Estado, lo que los conformaba en el pasado como uno de los mayores frenos a las políticas reformistas. Son estas por tanto el actor colectivo que distribuye los beneficios estatales y asegura a cambio el orden social. Un ejemplo de este papel intermedio entre los dos niveles se observa en el rol central jugado por las tribus a la hora de estructurar el comportamiento electoral de sus miembros (Buttorff 2015:46). Este rol se ve además fortalecido a través de las campañas electorales donde la identidad tribal se prioriza mediante eslóganes centrado en esta cuestión identitaria (Al-Azzam et al. 2014:283). Asimismo, el propio sistema electoral y la estructura de voto fomentan este tipo de identificación frente a la ideológica (Susser 2013:4).

En relación al papel que debe jugar el tribalismo, hay voces críticas que lo consideran un escollo importante a dejar atrás para el proceso de desarrollo democrático de lealtad estatal, pues los clanes anteponen a todo la lealtad tribal (Layne 1989: 26). Estas mismas voces señalan la estructura de clanes como el freno que evita que se dé el proceso de modernización burocrático necesario en un Estado moderno. En este sentido, un profesor de la Universidad de Yarmouk durante una entrevista señalaba que las elecciones no cumplen una función real de elección política, pues el voto ciudadano se

ve siempre determinado por la pertenencia a una u otra tribu. Por otro lado, también existen grandes defensores del sistema entre los jordanos sedentarios o de ciudad, los cuales idealizan en parte el *ethos* beduino del pasado como código moral de referencia a seguir. Entre estos persiste en el imaginario la visión de los beduinos como una sociedad mejor y menos corrompida caracterizada por la hospitalidad, la responsabilidad mutua y la solidaridad grupal.

Por último, se hace necesario volver a señalar que durante la Primavera Árabe en el país se ha hecho evidente que a consecuencia de la disminución en la capacidad distribuidora del régimen estos apoyos –antes considerados inquebrantables— se han visto fuertemente erosionados y se han hecho visibles las primeras fisuras en la relación entre la monarquía y los líderes tribales. Estas grietas se explicitaron, aunque ya surgieron en diversas de las entrevistas llevadas a cabo con miembros de importantes tribus en el país, en el documento firmado por varios *šuyūj* en febrero de 2011 donde por primera vez se reclamaba una profundización en el proceso de democratización y se dirigía una crítica directa a la familia real (Helfont and Helfont 2012:89).

Clivaje palestino

El origen de la fractura palestina en Jordania tiene como origen el alto número de refugiados que acogió el país tras la creación del Estado de Israel en 1948. A consecuencia de ello, más de un 50% de la población de este pequeño país pasó a ser de origen palestino, y con ellos surgieron las primeras tensiones entre ambas comunidades. Este enfrentamiento latente estalló en 1970 en una cruenta guerra civil conocida bajo la denominación del “Septiembre Negro”. Este triste hecho, en el que los palestinos se sublevaron contra el régimen hachemí, acabó con una mayor marginación de este sector de la sociedad (Massad 2001:234; Yom 2013:127) en una vida pública pretendidamente “jordanizada”.

Este clivaje no es tan solo social sino que a su vez, los sectores económicos están fuertemente estructurados en función de dicha fractura entre jordanos de origen palestino y jordano. Así como señala Ryan (2012:162) la población de origen jordano ha ocupado tradicionalmente puestos del sector público –funcionarios gubernamentales, ejército, puestos políticos, etc.– como receptores pasivos del patrimonialismo estatal característico del estado rentista distribuidor. Por la otra parte, y a consecuencia de lo anterior la población de origen palestino se ha focalizado en el sector privado y oficios liberales de ámbito urbano (Aruri 1972:33), lo que los convertía en la élite económica

frente a las regiones rurales empobrecidas predominantemente jordana (Aruri 1972:35; Ryan 2013:350). Este clivaje además se solapa con el islamista, ya que los refugiados han tenido una fuerte presencia dentro de la organización de los Hermanos Musulmanes en Jordania.

La fractura existente entre jordanos de origen palestino y transjordanos también afecta directamente a la estabilidad institucional del régimen, ya que suele utilizarse esta realidad social como un factor en el discurso del miedo. Así, se asevera por parte de diversos grupos cercanos al régimen que en caso de darse una apertura democrática que facilitara el acceso de estos al poder, ellos se harían con el control estatal expulsando del mismo a los jordanos de origen. Sin embargo, y aunque esta visión no parece estar ni tan siquiera fundamentada –pues la creencia en una población palestina cohesionada y monolítica dista mucho de ser cierta: sus preferencias y opciones políticas también están muy divididas (Yom 2013: 132)—, sí ha calado en el discurso de los ciudadanos jordanos y era un argumento recurrente durante el trabajo de campo realizado. Este clivaje a su vez ayuda a entender la política de ampliación del sector público dada por parte de la monarquía, pues supone una forma de mantener contentos a los jordanos de origen, siendo el sector público una de las formas tradicionales de distribución económica que ha utilizado el Estado (Yom and Gause 2012: 84).

Ejército

El otro apoyo tradicional de la Monarquía han sido los militares, muy vinculados a su vez a las élites y estructura tribal de la que forman parte (Ryan 2012:160). La institución militar es de las instituciones más influyentes en la política jordana, junto al Directorio General de Inteligencia (Barré and Masciulli 2009: 389). Ya O'Donnell y Schmitter (2010: 48) señalan en su obra la importancia del papel que asumen los militares en los momentos de tensión política. Esta hipótesis engarza bien con el papel del ejército mencionado previamente y la importancia de la fractura de las élites (O'Donnell and Schmitter 2010: 48), ya que en los casos en los que no se posicionaron las Fuerzas Armadas claramente de parte del régimen vigente (Egipto y Túnez) sí hubo cambio de régimen, o al menos una caída del Gobierno, mientras que donde se ha mantenido la lealtad (Jordania) no ha habido ningún cambio sustantivo. Aquí por tanto radica la importancia de la inclusión de la estructura tribal en el Ejército en Jordania, como la unión de dos fuertes apoyos al reino (Ayubi 1995: 262).

En el caso jordano esta institución del Estado —considerada desde su fundación como un cuerpo profesional con buena formación a pesar de su pequeño tamaño (El-Kurd 2014:47; Ryan 2012:161)— se ha mantenido fiel al monarca, pues la estrategia nacionalista promovida por los hachemíes ha conseguido que se funda y confunda la lealtad patriota con la lealtad a los hachemíes y sus intereses a lo largo de la historia del país (Ryan 2012:161). De hecho y hasta las revueltas, el Ejército se encontraba dentro de esta proximidad con la familia real bajo el mando directo del monarca y no existía un ministerio de defensa (Yom 2014a:4). En este sentido, y a consecuencia de las demandas ciudadanas, el monarca en un discurso en junio de 2011 promete crear un Ministerio de Defensa al que la institución militar estuviera sometido. Hay que señalar que el papel de los militares en Jordania no es el mismo que juegan en otros países árabes como Egipto. En el caso jordano el Ejército no está formado por una clase media urbana con vínculos en el sector empresarial, sino que ha supuesto la forma de distribución económica utilizada por el Estado para con las tribus beduinas, pues son entre ellas donde más alto es el nivel de pobreza y dificultad de acceso a los recursos económicos. Así, el Ejército ha sido la salida económica propuesta por el régimen a este problema social.

No obstante y volviendo a la lealtad de dicha institución, y al igual que en el caso de las tribus, en el marco de las revueltas en Jordania se visibilizaron por primera vez fisuras en la relación incondicional con la monarquía, tal y como refleja la declaración realizada por diversos oficiales retirados de 2011 en una abierta crítica a la figura de la reina Rania de Jordania que señalaban como el símbolo de lo que consideran una venta del país a una nueva élite palestina (Ryan 2012:163).

Vinculado con lo anterior, no puede ignorarse en un análisis de las instituciones represivas del régimen el papel jugado por una de las ramas más importante de las Fuerzas Armadas: el Directorio General de Inteligencia. Este cuerpo policial cumple una función esencial en la acción represiva y preventiva del régimen con un control total de la vida política del país, llegándose a conformar como una suerte de “guardianes del trono” en un contexto de Estado policial (Yom 2014a:4). La labor de esta institución no es tan solo la labor de persecución política efectivamente realizada, sino su proyección social a modo de un panóptico cuya sombra se adentra en todos los rincones de la vida pública del reino.

Oposición islamista

La contestación islamista conforma el grupo de oposición de mayor fortaleza, tradición y organización en Jordania (Lust-Okar 2001:546) a parte de ser el que presenta un mayor recorrido histórico de participación en los procesos electorales del país (Brown and Hamzawy 2010:47). Esta oposición religiosa se organiza principalmente a través Frente de Acción Islámica, un partido político fundado en 1992 como brazo político de los Hermanos Musulmanes, que a su vez aparecieron en el país en 1945.

La oposición islamista jordana se caracteriza por que, a pesar de tratarse de un movimiento marcadamente conservador, posee una naturaleza reformista sin cuestionar la estructura del sistema monárquico hachemí (Köprülü 2014b:113; Patel 2015:1; Ryan 2012:159). Asimismo, la filial jordana de la hermandad musulmana, y a consecuencia de la legalidad que han gozado incluso durante el periodo en el que imperaba la ley marcial —frente a la ilegalidad que han sufrido en otros países como Egipto o Túnez— (Brown and Hamzawy 2010: 49), ha apostado desde prácticamente su origen por la participación esencialmente convencional de la vida política y el rechazo de la vía rupturista y el desarrollo de una gran estructura organizativa. Brown y Hamzawy (2010: 48) observan en la estructura y funcionamiento interno de este partido los mayores niveles de democratización partidista encontrados entre los países de la región. Al igual que sus homólogos en otros países, también son una fuerte estructura de servicios sociales en el país (El-Said and Rauch 2015:54). En este sentido se caracterizan por su postura pro-democrática, reformista y alejada de la política violenta lo que los ha mantenido como una “oposición cooperativa y leal” con la monarquía (Brand 1999:53; El-Said and Rauch 2015:58; Susser 2013:4). Así, reclaman cambios pero desde una perspectiva reformista que conduzca a Jordania hacia una monarquía parlamentaria y no una revolución islámica en el sentido iraní. En este sentido, buscan desmarcarse de lo demandado por sus homólogos egipcios, afirmando que ellos solo demandan reformas parciales dentro del marco de legitimidad de los hachemíes (Köprülü 2014a:319). En la dimensión sociodemográfica, este grupo, a parte de vincularse a la población palestina (Yom 2014a:6), se compone de miembros con un nivel educativo mayor a la media jordana (El-Said and Rauch 2015).

Por otra parte, y en relación a la ola de protestas en el país, se debe señalar que gran parte de las movilizaciones fueron promovidas por este grupo (Susser 2013:1), y de ahí que tuvieran lugar los viernes en el centro de Ammán y otras ciudades del país, después

de la oración del mediodía. Además, su boicot a las elecciones del 2013 les supuso un mayor enfrentamiento con Palacio pues deslegitimaba las reformas que se habían implementado (Yom 2013: 230). Algunos eventos recientes han empeorado la imagen de los islamistas en Jordania, lo cual hace necesaria una postura de una aún mayor moderación por su parte. Entre estos acontecimientos encontramos los atentados de noviembre de 2005 en Ammán, que estigmatizaron a los islamistas, acercando en cierta medida la población a la monarquía, tal y como señala Alan George (2005:2), al decir que lo que provocó fue un acercamiento entre los jordanos y su rey. En este mismo sentido, el caso fallido de los Hermanos Musulmanes en Egipto con Mursi como presidente quizá tampoco les haya ayudado mucho, pues ha incrementado el miedo de la población al caos social. Este último punto mencionado, el miedo social y el uso que se ha hecho del mismo por parte de la élite política será tratado con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Finalmente, no se deben de dejar de mencionar a los salafistas al tratar a los grupos de oposición islámica en este pequeño Estado. Estos rigoristas representan un grupo minoritario —especialmente tras los atentados de 2005, donde diversas organizaciones salafistas fueron desmanteladas por parte del régimen—, aunque en aumento durante las últimas décadas debido a la cercanía e influencia de Arabia Saudí (Tobin 2012:97), y en la Primavera Árabe se hicieron visibles a partir de sus manifestaciones, especialmente en la ciudad de Zarqa (Ryan 2012:159). Se trata esencialmente de actores “quietistas” (Patel 2015:5) sin una fuerte participación en la vida política.

Discurso del terror

Tal y como se mencionó en el apartado anterior, en el marco de las revueltas árabes se ha hecho un extensivo uso por parte de los líderes autoritarios del discurso del miedo al caos político que conllevarían los cambios reales demandados por parte de la ciudadanía como justificación del mantenimiento del régimen autocrático. Esta estrategia de supervivencia autoritaria se vio favorecida en el caso jordano por el desenlace de las Primavera Árabe en casos vecinos como los de Egipto, Siria, Irak o Libia, sirviendo así como un elemento discursivo a favor del régimen y en contra de las revueltas (Hourani 2013: 485). Incluso se llegó a afirmar por parte de miembros del *establishment* jordano que los Hermanos Musulmanes seguían instrucciones de sus correligionarios egipcios y sirios, vinculando de esta forma las revueltas con el caos de los países vecinos (Köprülü 2014a:320).

Este mismo argumento apareció diversas veces en las entrevistas realizadas por el autor en el periodo de septiembre de 2013 a febrero de 2014 en diversas ciudades jordanas. Incluso el mismo rey, en un discurso de 2011 con ocasión de la celebración de su coronación¹², señala la diferencia entre las reformas posibles y deseables, y el riesgo al caos y la sedición que pueden suponer otras reformas de mayor calado-, en un claro uso del discurso del terror. En una de las entrevistas con una chica de cristiana de la capital, ella señalaba que era preferible la estabilidad dada por la monarquía a la posibilidad de entrar en situaciones políticas como la de Egipto o Siria. En este sentido, señalaba además el temor a que los islamistas pudieran llegar al poder, temor compartido no solamente por la minoría cristiana, sino también entre diversos musulmanes.

Esta manipulación de la sociedad a través del discurso del terror podría ser entendida como un medio de coerción simbólico utilizado por las élites en consonancia con la teoría de Skocpol (1979:32) sobre la importancia del mantenimiento de la coacción para evitar la revolución. Por tanto quizás lo interesante es analizar la coerción no solamente en su dimensión física y/o violenta sino introducir la variable de la coacción simbólica.

Oposición liberal

Al igual que ya se discutió en el capítulo sobre Egipto, resulta complicado poder adjetivar a la oposición no islamista debido a la peculiaridad que representa en los países árabes. Al igual que en aquel caso, y siguiendo la misma lógica utilizada, se ha preferido denominarla oposición liberal —con todas las advertencias necesarias— frente a la opción de secular. Así y como ya se refirió previamente, el sistema de partidos jordano es extremadamente débil (Bank and Sunik 2014:377; Buttorff 2015:46; Lucas 2005:60) y con muy poca penetración social (Lust-Okar 2001:546) en relación a otros países árabes. De hecho, según los datos de la *Encuesta de Opinión Pública* de la Universidad de Jordania para el 2012, solo un 1% de la población se declara afiliado a partidos o movimientos y un 4% dice que pretende unirse a alguna organización de naturaleza política. Ello es así debido a dos razones principales: por una parte, a que no fueron legalizados, desde su prohibición el 1957, hasta 1992, como parte del proceso liberalizador llevado a cabo por el rey Hussein I; y por la otra, debido a que, como se ha visto, el sistema electoral se ha diseñado siempre para fortalecer los vínculos y el voto

¹² http://kingabdullah.jo/index.php/en_US/speeches/view/id/478/videoDisplay/0.html [último acceso: 28/06/2016]

tribal en detrimento de los vínculos partidistas (Ryan 2013: 340).

Los principales partidos seculares nacidos de la época post-colonial fueron el partido Ba'azista, los Nacionalistas, los Comunistas y los Nasseristas. Sin embargo, los partidos no han conseguido alzarse como los actores intermedios entre la sociedad y el régimen (Lust-Okar 2001:546) frente a la fuerte identidad tribal. Es más, de entre los partidos políticos existentes el único que cuenta con una mayor organización, estabilidad y penetración social es el islamista Frente de Acción Islámica. En esta dirección, el rey, en un discurso ante jóvenes en el Foro Jordano de la Juventud que tuvo lugar en el Mar Muerto el 14 de junio de 2011, les instó a reflexionar sobre el papel que deben jugar los partidos políticos en el “nuevo” régimen fruto de las reformas y a una participación directa de la juventud en la vida pública del país.

Por último, no se puede dejar de mencionar el papel jugado por el *Hirāk* jordano en las revueltas del 2011 y que se mantuvo activo hasta el 2013 (Yom 2014a:9). Este movimiento (literalmente significa eso en árabe, movimiento) fue uno de los impulsores de las manifestaciones que tuvieron lugar en el país. Se trató de un movimiento esencialmente secular aunque muy heterogéneo a su interior, y que consiguió en cierto sentido superar el clivaje palestino al incorporar entre sus filas tanto a jordanos como a palestinos y negarse a utilizar un lenguaje antipalestino como el que se encuentra en la declaración de los líderes tribales o la de los oficiales del Ejército retirados. También resulta reseñable que este mismo movimiento en las zonas de interior rural generalmente utilizaba un simbolismo más tribal mientras que las facciones más urbanas del “movimiento 24 de marzo” o los *Ŷa'īn* (“Venimos”) apostaron por otro registro y simbolismo de protesta (Yom 2014a:11). Por otra parte, y a diferencia de los movimientos que habían surgido anteriormente en el país, este último demandaba mayores niveles de derechos políticos y democratización en lugar de un patronazgo material, por lo que no se trataba tan solo de peticiones económicas sino que la dimensión política era crucial en su discurso (Yom 2014a:8–9).

Contexto internacional

El contexto internacional es un elemento de gran importancia en los procesos de cambio o supervivencia de los regímenes autoritarios de la zona MENA. En este sentido, el interés de Occidente se ha centrado tradicionalmente en la estabilidad regional y el mantenimiento de los aliados en una región tan caliente, más que en la promoción real de la democracia (Susser 2013:2). Jordania a su vez se ha aprovechado de su situación

geoestratégica para conseguir rentas internacionales a cambio de estabilidad (Barari and Satkowski 2012:44; Susser 2000:xii). Por ende, en el caso jordano no existe ni ha existido ninguna presión o política internacional que fomentara la democracia, sino solamente apoyos retóricos a las movilizaciones pero sin elementos de apoyo real contra el régimen. Este país es considerado como un remanso de estabilidad y paz (Yom 2013: 129) con un rey modernizador a los ojos de Occidente. Todo esto hace que no existan intereses en procesos reales de apertura política que puedan llevar al Gobierno a actores contrarios a los intereses de Occidente o que pueda aumentar la ya extrema inestabilidad de la región.

Así, frente a las revueltas, lo que EEUU y el Golfo hicieron fue aumentar la ayuda extranjera para que el rey pudiera ampliar la distribución clientelar y mejorar la situación del país (Yom 2014a:12). La monarquía jordana ha contado con el apoyo internacional al ser considerado uno de los aliados occidentales más fieles en la región, principalmente por su cercanía con Estados Unidos, que para el 2014 aumentó su ayuda exterior a mil millones de dólares (Yom 2014a:13). Además, este posicionamiento internacional se acrecentó tras las terribles consecuencias económicas que tuvo para el país su postura neutral en la Primera Guerra del Golfo del 90.

A parte de esto, hay que considerar la influencia que tiene el contexto regional en la política jordana. Por una parte se ha utilizado como ya se explicó antes para la creación de un discurso del miedo que sirviera como elemento disuasorio para las revueltas de 2011. Por la otra parte, los cambios políticos en los países vecinos han tenido un fuerte impacto en la composición de la población jordana. En este contexto de caos regional hay que añadir la aparición del conocido por sus siglas en inglés ISIS (*Islamic State of Iraq and Syria*), Estado Islámico o *Daesh* en la vecindad jordana y cuya amenaza percibida, especialmente tras la ejecución del piloto jordano por parte de este grupo terrorista, ha fortalecido aún más la posición de la monarquía como elemento de estabilidad.

Además del altísimo porcentaje de refugiados palestinos cuyas consecuencias ya se han discutido extensamente en los epígrafes previos, la guerra de Irak de 2003 también tuvo como consecuencia una ola de refugiados en el país que fue percibida como una amenaza a la seguridad y estabilidad de este (Ryan 2012:158; Tomé 2011:326), especialmente tras los atentados de 2005 que fueron llevados a cabo por iraquíes (Tomé 2011:325). A esto último hay que sumarle la última ola de refugiados a consecuencia de

la guerra civil en Siria, sobre lo que como ya se mencionó no existen cifras fiables aunque se estima que supera el millón de personas. Este aspecto, al margen del uso discursivo que se le ha dado como ejemplo del caso consecuencia de las revueltas, es un importante elemento de tensión social y económica en el país.

Alianzas

A partir del análisis previo realizado sobre las dinámicas existente en el marco del sistema político jordano, se debe destacar que la alianza más relevante y determinante a la hora de explicar el desarrollo político del país y su “tozuda” estabilidad (Choucair 2006) es la establecida entre la monarquía y la estructura tribal del país (Buttorff 2015:53). Este “pacto autoritario” tiene su origen en el momento de creación estatal donde el aún entonces *sharif* ‘Abdalá b. Hussain estableció una red de alianzas con los líderes de la región, en las que a cambio de una dinámica de patronazgo distributivo él se erigía como *šayj al-šuyūj*. Este pacto social asegura autonomía política a los líderes estatales —esencialmente la figura del rey— a cambio de que estos provean de una seguridad económica a las tribus del país (Brynen 1992:75).

En este juego de pactos, el monarca ha jugado a lo largo de la historia en una dinámica que a la vez que aseguraba la presencia tribal en el núcleo del sistema político, también buscaba mantener la fragmentación y el conflicto intertribal en un intento de evitar que surgiera una oposición unificada y fuerte. El elemento principal en interacción clientelar con las tribus jordana, sustento del apoyo autoritario, ha sido la distribución material a través de subsidios y puestos de trabajo en el sector público. Sin embargo, los procesos de liberalización y privatización económica han afectado la capacidad distribuidora del régimen, erosionando en consecuencia gravemente las bases clientelares del pacto (Hourani 2014:652; Melián 2015; Yom 2014a:8), que han sido la base de las protestas del 2011 y de la visibilización de las fisuras, y quizá primeros síntomas, de una fractura entre las élites políticas.

5. CONCLUSIONES

La Primavera Árabe ha representado uno de los fenómenos políticos más importantes y de mayor interés académico de los que han ocurrido en las últimas décadas. Por una parte, estas revueltas y a pesar de no haberse transformado en una quinta ola de democratización en el sentido huntingtoniano, han puesto en jaque las teorías sobre la “excepcionalidad árabe” a la vez que exigen para su análisis un nuevo enfoque interparadigmático que incluya elementos tanto de la transitología como de las teorías sobre la pervivencia autoritaria. Por una parte, este trabajo confirma la posibilidad de analizar la región con los mismos instrumentos metodológicos y teóricos que los utilizados para otras regiones, frente a aquellas posturas que defendían la necesidad de una construcción específica de análisis para la región debido a su supuesta “excepcionalidad”.

Por otra parte, Jordania se presenta tras el análisis realizado como un caso exitoso de pervivencia del autoritarismo, donde las revueltas que tuvieron lugar dentro del contexto de la Primavera Árabe no conllevaron un proceso de cambio real de este régimen. Así, la estrategia de supervivencia jordana basada en la liberalización controlada (Lucas 2005:4) o de democratización “defensiva” (Robinson 1998) ha conseguido que el estado se mantenga bajo la categoría de un país autoritario hegemónico restrictivo (Szmolka 2014:18).

A partir de las manifestaciones de 2011 el rey ‘Abdalá II ha llevado a cabo una serie de cambios muy superficiales con respecto a la constitución del Gobierno y al primer ministro, pero sin que de ello se derive un cambio real en el viejo *statu quo* del régimen contra el que los jordanos no han dejado de expresar su desafecto en estos últimos años con continuas manifestaciones de variable intensidad. Las reivindicaciones no han ido en el sentido de querer derrocar al rey, al que se considera un polo de estabilidad, sino en la búsqueda de un cambio real en los mecanismos de patronazgo y corrupción con que funciona el sistema (Martín Muñoz 2013:164–165).

De todas formas, este análisis ha demostrado que el éxito en la supervivencia del régimen se basa en diversas y complementarias dimensiones. En primer lugar, se encuentra la inclusión de la estructura tribal como elemento básico del pacto autoritario que permite al régimen asegurar el control social a través de una política clientelar distributiva. En este país el pacto autoritario basado en la distribución clientelar ha

conseguido sobrevivir a la erosión del mismo consecuencia de las políticas de ajuste estructural, gracias a una estrategia de supervivencia aperturista, junto a que el propio pacto está íntimamente relacionado al patriotismo nacional, donde rey y nación se confunden.

En segundo lugar, estos procesos de patronazgos han resultado exitosos gracias a la naturaleza semirentista del Estado jordano. Sin embargo, la profundización de la crisis económica junto a la pérdida de capacidad distribuidora del régimen a consecuencia de las política impulsadas por el FMI han puesto en riesgo estas alianzas. Ello parece confirmar la hipótesis de que las crisis económicas en contexto rentistas afectan y erosionan el pacto autoritario. Sin embargo, el régimen ha sabido blindar el pacto social a través del discurso emocional que vincula la supervivencia de la monarquía con la de la propia esencia jordana, la lealtad nacionalista con la lealtad a la monarquía en una identificación de la familia real con el Estado (El-Kurd 2014:52; Ryan 2012:165). Junto a ello, el miedo a la inestabilidad ha sido central en la supervivencia del reino, puesto que el monarca se percibe como el polo de unión y defensa nacional.

A todo ello hay que sumarle el posicionamiento favorable y de apoyo al régimen recibido por parte de la comunidad internacional, la cual no presenta ningún interés en que se pueda dar un proceso de democratización real que ponga en riesgo su influencia en la región. Vinculado además con el discurso del miedo anterior, el tiempo internacional en el que se han desarrollado las revueltas, tras la guerra civil libia, la guerra siria, el caos iraquí o el golpe de Estado en Egipto han jugado a favor de la dictadura que ha sabido utilizarlo de forma provechosa para desincentivar cualquier aspiración de cambio. Este discurso ha calado en gran parte de la población, que mira con miedo el riesgo a una expansión del caos regional en este país.

Frente a todo ello, y como símbolo de los esfuerzos aperturistas, el régimen ha impulsado una serie de reformas menores de carácter gatopardista en una suerte de opción por la coexistencia dentro de las posibilidades dadas por Huntington en el dilema del rey (2006). Esta estrategia siempre se ha vinculado en este país a contextos socioeconómicos negativos, a los que el régimen respondía con tímidos procesos de apertura y liberalización controlada (Köprülü 2014b:111) destinadas a desactivar las movilizaciones (Szmolka 2013: 54). Así pues, se conforma a modo de válvula de escape que contente a los grupos opositores, y sirva para dar una imagen liberalizadora de cara al exterior. No obstante, resulta complejo y riesgoso aventurar hasta cuándo le servirá

esta estrategia de supervivencia al monarca ya que, a pesar del éxito nacionalista y el impacto del discurso del miedo, cada vez son mayores las señales sobre la erosión que está sufriendo el pacto autoritario, incluso al interior de los principales pilares de apoyo del régimen.

6. REFERENCIAS

- Aguirre, Pedro. 2001. *Sistemas políticos y electorales contemporáneos*. México: Instituto Federal Electoral.
- Ahmed, Amel y Giovanni Capoccia. 2014. 'The Study of Democratization and the Arab Spring'. *Middle East Law and Governance* 6(1):1–31.
- Al-Azzam, Bakri, Amin Al-Azzam, Rasha Khalil, y Ruba Taiseer. 2014. 'Electoral Slogans in Jordan: A Translational and Political Analysis'. *International Journal of Humanities and Social Science* 4(3):415–22.
- Alon, Yoav. 2009. *Making of Jordan: Tribes, Colonialism and the Modern State*. Londres: IB. Tauris.
- Anderson, Lisa. 1995. 'Democracy in the Arab World: A Critique of the Political Culture Approach', pp. 77–92 en R. Brynen, B. Korany y P. Noble (Ed.) *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives*, Londres: Lynne Rienner.
- Angrist, Michele Penner. 2013. 'Understanding the Success of Mass Civic Protest in Tunisia'. *Middle East Journal* 67(3):5–19.
- Aruri, Naseer. 1972. *Jordan: A Study in Political Development (1921-1965)*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Assaf, David. 2012. 'The Revolt of Jordan's Military Veterans'. *Arab Uprisings: Jordan, Forever on the Brink*.
- Ayubi, Nazih. 1995. *Over-Stating the Arab State: Politics and Society in the Arab World*. Londres: IB. Tauris.
- Bank, André y Anna Sunik. 2014. 'Parliamentary Elections in Jordan, January 2013'. *Electoral Studies* 34:291–379.
- Barany, Zoltan. 2013. 'Unrest and State Response in Arab Monarchies'. *Mediterranean Quarterly* 24(2):5–38.
- Barari, Hassan. 2013. *The Limits of Political Reform in Jordan. The Role of External Actors*.
- Barari, Hassan y Christina Satkowski. 2012. 'The Arab Spring: The Case of Jordan'. *Ortadoğu Etütleri* 3(2):41–57.
- Barré, Géraldine y Luigi Masciulli. 2009. "Jordania. La supervivencia de la monarquía" en F. Izquierdo (Ed.) *Poder y regímenes en el Mundo Árabe contemporáneo*, Barcelona: CIDOB.
- Brand, Laurie. 1999. 'The Effects of the Peace Process on Political Liberalization in Jordan'. *Journal of Palestine Studie* 28(2):52–67.
- Bronner, Ethan. 2011. 'Tribesmen in Jordan Issue Urgent Call for Political Reform'. *The New York Times*, February 7.
- Brown, Nathan J. y A. Hamzawy. 2010. *Between Religion and Politics*. Washington D.C: Carnegie Endowment for International Peace.
- Brumberg, Daniel. 1995. 'Authoritarian Legacies & Reform Strategies', pp. 229–59 en R. Brynen, B. Korany y P. Noble (Ed.) *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives*, Londres: Lynne Rienner.

- Brynen, Rex. 1992. 'Economic Crisis and Post-Rentier Democratization in the Arab World: The Case of Jordan'. *Canadian Journal of Political Science* 25(01):69.
- Brynen, Rex. 1998. 'The Politics of Monarchical Liberalism: Jordan'. En B. Korany, R. Brynen & P. Noble (Ed.) *Political liberalization and democratization in the Arab World. Comparative Experiences, vol.2*, Londres: Lynne Rienner.
- Buttorff, Gail. 2015. 'Coordination Failure and the Politics of Tribes: Jordanian Elections under SNTV', *Electoral Studies* 40(2):45–55.
- Choucair, Julia. 2006. *Illusive Reform: Jordan's Stubborn Stability*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Collier, David. 2011. 'Understanding Process Tracing'. *PS: Political Science & Politics* 44(04):823–30.
- El-Issawi, Fatima y F. El Issawi. 2014. 'The Role of Egyptian Media in the Coup'. *Culture and Society* 299–304.
- El-Kurd, Dana. 2014. 'The Jordanian Military: A Key Regional Ally'. *Parameters* 44(3):47–55.
- El-Said, Hamed y James E. Rauch. 2015. 'Education, Political Participation, and Islamist Parties: The Case of Jordan's Islamic Action Front'. *The Middle East Journal* 69(1):51–73.
- Eltantawy, Nahed y Julie B. Wiest. 2011. 'Social Media in the Egyptian Revolution: Reconsidering Resource Mobilization Theory'. *International Journal of Communication* 5:1208–24.
- Gabrieli, Francesco. 1986. 'Aşabiyya'. *The Encyclopaedia of Islam*. Brill.
- George, Alan. 2005. *Los atentados terroristas en Jordania: el tiro por la culata*. ARI N° 143-2005.
- Gerring, John. 2004. 'What Is a Case Study and What Is It Good For?' *American Political Science Review* 98(02):341–54.
- Ghanem, Amine. 2013. 'Hybrid Democracy, Social Structure and Democratization in Jordan - The 2010 National Elections'. *International Journal of Political Science and Development* 1(3):117–28.
- Goldstone, Jack. 1991. *Revolution and Rebellion in the Early Modern World*. Los Angeles: University of California Press.
- Gonzalez-Quijano, Yves. 2011. 'Túnez, El Cairo: La Revolución Árabe y sus orígenes digitales'. *AWRAQ* (3):87–96.
- Helfont, Samuel and Tally Helfont. 2012. 'Jordan: Between the Arab Spring and the Gulf Cooperation Council'. *Orbis* 82–95.
- Hinnebusch, Raymond. 2006. 'Authoritarian Persistence, Democratization Theory and the Middle East: An Overview and Critique'. *Democratization* 13(3):373–95.
- Hourani, Albert. 2013. *A History of the Arab Peoples: Updated Edition*. Londres: Faber and faber.
- Hourani, Najib. 2014. 'Neoliberal Urbanism and the Arab Uprisings: A View From Amman'. *Journal of Urban Affairs* 36(s2):650–62.
- Huntington, Samuel P. 2006. *Political Order in Changing Societies*. Londres: Yale

- University Press.
- ICG. 2012. *Popular Protest in North Africa and the Middle East (IX): Dallying with Reforming a Divided Jordan*.
- Izquierdo, Ferrán. 2007. 'Poder y transición política en el Mundo Árabe'. *AWRAQ* XXIV.
- Jungen, Christine. 2002. 'Tribalism in Kerak: Past Memories, Present Realities', pp. 191–207 en G. Joffé (Ed.) *Jordan in Transition 1990-2000*, Londres: Hurst & Company.
- Kahlaoui, Tarek. 2013. 'The Power of Social Media', pp. 147–58 en N. Gana (Ed.) *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Kepel, Gilles. 2001. *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona: Ediciones Península.
- Khamis, Sahar; y Katherine Vaughn. 2011. 'Cyberactivism in the Egyptian Revolution: How Civic Engagement and Citizen Journalism Tilted the Balance'. *Arab Media and Society* (14).
- Köprülü, Nur. 2014a. 'Consolidated Monarchies in the Post-“Arab Spring” Era: The Case of Jordan'. *Israel Affairs* 20(June):1–10.
- Köprülü, Nur. 2014b. 'Jordan since the Uprisings: Between Change and Stability'. *Middle East Policy* XXI(2):111–26.
- Layne, Linda. 1989. 'The Dialogics of Tribal Self-representation in Jordan'. *American Ethnologist* 16(1).
- Lombardi, Clark. 2014. 'Constitutions of Arab Countries in Transition: Constitutional Review and Separation of Powers'. *Mediterranean Yearbook 2014: From Revolutions to Constitutions* 125–32.
- Lotan, Gilad et al. 2011. 'The Revolutions Were Tweeted: Information Flows during the 2011 Tunisian and Egyptian Revolutions'. *International Journal of Communication* 5:1375–1405.
- Lucas, Russell. 2005. *Institutions and the Politics of Survival in Jordan: Domestic Responses to External Challenges, 1988-2001*. Nueva York: State University of New York Press.
- Lust-Okar, Ellen. 2001. 'The Decline of Jordanian Political Parties: Myth or Reality?' *International Journal of Middle East Studies* 33:545–69.
- Lynch, Marc. 2012. 'Jordan, Forever on the Brink'. *Arab Uprisings: Jordan, Forever on the Brink*.
- Mahoney, James. 2002. 'Los patrones de dependencia en los cambios de régimen: América Central en perspectiva comparada'. *Araucaria* 4(7):133–66.
- Mahoney, James. 2015. 'Process Tracing and Historical Explanation'. *Security Studies* 24(2):200–218.
- Mahoney, James y Richard Snyder. 1999. 'Rethinking Agency and Structure in the Study of Regime Change'. *Studies in Comparative International Development* 34:3–32.

- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán. 2013. *Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival, and Fall*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Martín Muñoz, Gema. 2013. 'Democracia e islamismo en las transiciones políticas árabes'. *Res Publica: Revista de Filosofía Política* 30(2013):163–86.
- Massad, Joseph. 2001. *Colonial Effects: The Making of National Identity in Jordan*. Nueva York: Columbia University Press.
- Melián, Luis. 2015. 'Desarrollos políticos en el Reino Hachemí: La Primavera Árabe desde la óptica jordana'. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 109:135–56.
- Milton-Edwards, B. y P. Hinchcliffe. 2009. *Jordan: A Hashemite Legacy*. Londres: Routledge.
- Morlino, Leonardo. 2010. *Introducción a la investigación comparada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nortcliff, Stephen, Gemma Carr, Robert Potter y Khadija Darmame. 2008. 'Jordan's Water Resources: Challenges for the Future'. *Geographical Paper* 185.
- O'Donnell, Guillermo. 1977. 'Estado y alianzas en la Argentina , 1956-1976'. *Desarrollo Económico* 16(64):523–54.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. 2010. *Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós.
- Pace, Michelle y Francesco Cavatorta. 2012. 'The Arab Uprisings in Theoretical Perspective – An Introduction'. *Mediterranean Politics* 17(July):125–38.
- Patel, David Siddhartha. 2015. *The More Things Change, the More They Stay the Same: Jordanian Islamist Responses in Spring and Fall*.
- Posusney, Marsha Pripstein. 2005. 'The Middle East's Democracy Deficit in Comparative Perspective', pp. 1–20 en M. P. Posusney & M. P. Angrist (Ed.) *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, Londres: Lynne Rienner.
- Robinson, Glenn E. 1998. 'Defensive Democratization in Jordan'. *International Journal of Middle East Studies* 30(3):387–410.
- Ryan, Curtis R. 2003. 'Liberalization and Deliberalization in Jordan'. *Online Journal of the European Rim Policy and Investment Council*.
- Ryan, Curtis R. 2011. 'Political Opposition and Reform Coalitions in Jordan'. *British Journal of Middle Eastern Studies* 38(3):367–90.
- Ryan, Curtis R. 2012. 'The Armed Forces and the Arab Uprisings: The Case of Jordan'. *Middle East Law and Governance* 4(1):153–67.
- Ryan, Curtis R. 2013. 'Jordan'. in *Politics and Society in the Contemporary Middle East*. Londres: Lynne Rienner.
- Sadiki, Larbi. 2000. 'Popular Uprisings and Arab Democratization'. *International Journal of Middle East Studies* 32:71–95.
- Skocpol, Theda. 1979. *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Susser, Asher. 2000. *Jordan. Case Study of a Pivotal State*. Washington D.C.
- Susser, Asher. 2013. 'Is the Jordanian Monarchy in Danger?' *Middle East Brief* (72):1–8.
- Szmolka, Inmaculada. 2011. 'Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general'. *Revista Española de Ciencia Política* 11–62.
- Szmolka, Inmaculada. 2012. 'Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el Mundo Árabe'. *Documentos CIDOB, Mediterráneo y Oriente Medio*.
- Szmolka, Inmaculada. 2013a. '¿La quinta ola de democratización? Modelos y resultados de los procesos de cambio político en el Mundo Árabe', pp. 44–88 en P. González Pérez del Miño (Ed.) *La primavera árabe: ¿una revolución regional*, Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- Szmolka, Inmaculada. 2013b. '¿La quinta ola de democratización?: cambio político sin cambio de régimen en los países árabes'. *Política y sociedad* 50(3):893–935.
- Szmolka, Inmaculada. 2014. *Theoretical Framework and Types of Processes of Political Change in Arab Regimes*.
- Thelen, Kathleen y James Mahoney. 2015. 'Comparative-Historical Analysis in Contemporary Political Science', pp. 3–38 en *Advances in Comparative-Historical Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tobin, Sarah. 2012. 'Jordan's Arab Spring: The Middle Class and Anti-Revolution'. *Middle East Policy* 19(1):96–109.
- Tomé, Beatriz. 2011. 'Iraqi Conflict-Induced Refugees and Their Regional Impact', pp. 321–75 en A. Marquina (Ed.) *Perspectives on Migration Flows in Asia and Europe*, Madrid: UNISCI.
- Venesson, Pascal. 2013. 'Estudios de caso y seguimiento de procesos: teorías y prácticas', pp. 237–54 en D. della Porta and M. Keating (Ed.) *Enfoques y metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista*, Madrid: Akal.
- Willis, Michael 2015. 'Berbers in an Arab Spring: The Politics of Amazigh Identity and the North African Uprisings', en Y. H. Zoubir y G. White (Ed.) *North African Politics: Change and Continuity*, Londres: Routledge.
- Winter, Lucas. 2013. *Jordan and Saudi Arabia After the Arab Spring*.
- Wulf, Volker, Kaoru Misaki, Meryem Atam, David Randall, y Markus Rohde. 2013. "'On the Ground" in Sidi Bouzid: Investigating Social Media Use during the Tunisian Revolution', en *Proceedings of the 2013 conference on Computer supported cooperative work - CSCW '13*.
- Yom, Sean L. 2013. 'Jordan: The Ruse of Reform'. *Journal of Democracy* 24(3):127–39.
- Yom, Sean L. 2014a. 'The New Landscape of Jordanian Politics: Social Opposition, Fiscal Crisis, and the Arab Spring'. *British Journal of Middle Eastern Studies* (octubre):1–17.
- Yom, Sean L. 2014b. 'Tribal Politics in Contemporary Jordan: The Case of the Hirak Movement'. *The Middle East Journal* 68(2):229–47.
- Yom, Sean L. y F. G. Gause. 2012. 'Resilient Royals: How Arab Monarchies Hang on'. *Journal of Democracy* 23(4):74–88.